



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO
INSTITUTO DE CIENCIAS DE LA SALUD
LICENCIATURA EN PSICOLOGÍA

TESIS

**INFLUENCIA DE LOS ESTILOS DE APEGO EN LA
CODEPENDENCIA EN MUJERES CON O SIN
ATENCIÓN POR VIOLENCIA DE GÉNERO**

Para obtener el título de
Licenciada en Psicología

PRESENTA

Deysi Nayelli Ramos Marcelo

Director (a)

Dra. Claudia Margarita González Fragoso

Comité tutorial

Dra. Norma Angélica Ortega Andrade

Dra. Dayana Luna Reyes

Mtra. Fabiola Cano Arteaga

Pachuca de Soto, Hgo., México., marzo, 2025



11 de febrero de 2025
 Asunto: Autorización de impresión formal

DRA. ANDRÓMEDA IVETTE VALENCIA ORTIZ
 JEFA DEL ÁREA ACADÉMICA DE PSICOLOGÍA
 Head of Academic Psychology Area

Manifiestamos a usted que se autoriza la impresión formal del trabajo de investigación del pasante **Deysi Nayelli Ramos Marcelo**, bajo la modalidad de Tesis Individual cuyo título es: **"Influencia de los estilos de apego en la codependencia en mujeres con o sin atención por violencia de género"** debido a que reúne los requisitos de decoro académico a que obligan los reglamentos en vigor para ser discutidos por los miembros del jurado.

"AMOR, ORDEN Y PROGRESO"

Nombres de los Docentes Jurados	Cargo	Firma de Aceptación del Trabajo para su Impresión Formal
Dra. Norma Angélica Ortega Andrade	Presidente	
Dra. Claudia Margarita González Fragoso	Vocal	
Dra. Dayana Luna Reyes	Secretario	
Mtra. Fabiola Cano Arteaga	Suplente	



Circuito ex-Hacienda La Concepción s/n
 Carretera Pachuca Actopan, San Agustín
 Tlaxiaca, Hidalgo, México. C.P. 42160
 Teléfono: 52 (771) 71 720 00 Ext. 41531, 41550
 41551, 41547
 psicologia@uaeh.edu.mx



Índice	
Resumen.....	1
Abstract.....	3
Introducción	5
Capítulo 1. Estilos de Apego	7
1.1 Definición.....	7
1.2 Tipos de Apego	9
1.2.1 Apego Seguro	10
1.2.2 Apego Ansioso y Ambivalente.....	10
1.2.3 Apego Evitativo.....	10
1.2.4 Apego Desorganizado.....	10
1.2.5 Apego Seguro Adulto	11
1.2.5 Apego Ambivalente Adulto.....	11
1.2.6 Apego Evitativo Adulto.....	11
1.3 Consecuencias	12
1.4 Enfoque teórico	15
Capítulo 2. Codependencia	18
2.1 Definición.....	18
2.2 Tipos de Codependencia	20
2.2.1 Codependiente Directo	20

2.2.2 Codependiente Indirecto	20
2.2.3 Codependiente Tolerante	20
2.2.4 Codependiente Perseguidor	20
2.3 Características del Codependiente	21
2.4 Causas.....	22
2.4.1 Biológica-Evolutiva.....	22
2.4.2 Psicológica.....	23
2.4.3 Familiar.....	23
2.4.4 Cultural	25
2.5 Consecuencias	27
2.5.1 Consecuencias Conductuales.....	27
2.5.2 Consecuencias Cognitivas	27
Capítulo 3. Violencia	29
3.1 Definición.....	31
3.1 Tipos de Violencia	32
3.1.1 Violencia Física	33
3.1.2 Violencia Psicológica	34
3.1.3 Violencia Sexual.....	35
3.1.4 Violencia Económica.....	36
3.1.5 Violencia Patrimonial	37

3.2 Ciclo de la Violencia.....	37
3.2.1 Fase de tensión.....	37
3.2.3 Fase de explosión.....	38
3.2.4 Fase de reconciliación o luna de miel.....	39
3.3 Causas.....	39
3.3.1 Causas socioculturales	39
3.3.2 Causas ambientales	40
3.3.3 Causas individuales	40
3.4 Consecuencias	40
3.5 Enfoque Teórico.....	42
3.5.1 Primer nivel (microsocial)	42
3.5.2 Segundo nivel (mesosocial).....	43
3.5.3 Tercer nivel (macrosocial).....	43
3.5.4 Cuarto nivel (cronosistema).....	44
Capítulo 4. Estudios Relacionados Con Los Estilos De Apego, Codependencia y Violencia.....	45
4.1 Estudios relacionados con los estilos de apego.....	45
4.2 Estudios relacionados con la codependencia	50
4.3 Estudios relacionados con la violencia.....	55
Capítulo 5. Planteamiento del Problema.....	65

5.1 Justificación.....	65
5.2 Pregunta de Investigación	66
5.3 Hipótesis.....	66
Capítulo 6. Método	69
6.1 Diseño y Tipo de Investigación.....	69
6.2 Participantes	69
6.3 Criterios de Selección.....	69
6.3.1 Criterios de Inclusión.....	69
6.3.2 Criterios de Exclusión	70
6.4 Instrumentos	70
6.4.1 Escala de Estilos de Apego Adulto.....	70
6.4.2 Instrumento de Codependencia	71
6.4.3 Escala de Violencia e Índice de Severidad.....	71
6.5 Procedimiento	74
6.6 Aspectos Éticos.....	74
6.7 Resultados	75
6.7.1 Datos Sociodemográficos.....	75
6.7.2 Análisis descriptivos y diferenciales	81
6.7.3 Estadísticos Descriptivos.....	81
6.8 Discusión y Conclusiones	90

Sugerencias y Limitaciones	96
Sugerencias.....	96
Limitaciones	96
Referencias.....	98
Anexos	1
Escala De Estilos De Apego Adulto	1
Instrumento de Codependencia (ICOD).....	3
Escala de Índice de Violencia e Índice de Severidad (EVIS)	5

Índice de tablas

Tabla 1 Tipos de violencia López (1998)	33
Tabla 2 Estadísticos descriptivos y prueba t de la población.....	85
Tabla 3 Correlaciones mujeres con atención institucional.....	87
Tabla 4 Correlaciones mujeres sin atención institucional.....	89

Índice de figuras

Figura 1 Gráfico Edad de la población	75
Figura 2 Gráfico Orientación Sexual	76
Figura 3 Gráfico Estado Civil.....	76
Figura 4 Gráfico Escolaridad.....	77
Figura 5 Gráfico Tiempo de relación.....	77
Figura 6 Gráfico Ocupación	78
Figura 7 Gráfico Vivienda	79
Figura 8 Gráfico Cohabitación	79
Figura 9 Gráfico Número de hijos	80
Figura 10 Gráfico tratamiento psicológico y psiquiátrico	81

Resumen

Los estilos de apego representan una forma de vida que en su mayoría parecen ser desconocidos, pues como seres sociales, parece una tarea fácil relacionarnos con nuestros pares sin preguntarnos como establecemos relaciones de amistad, amorosas e inclusive, de familia.

Conocer sobre los estilos de apego implica comprender el cómo y por qué en sus diferentes casos, sostenemos el tipo de relaciones que tenemos o bien, como podríamos relacionarnos de mejor manera, en esta investigación el objetivo fue conocer si los estilos de apego influyen en la codependencia y violencia en mujeres que fueron atendidas en una institución de asistencia a la violencia de género y si existía diferencias estadísticamente significativas con mujeres que no asistían a dicha institución.

Sobre este objetivo, se utilizó la metodología cuantitativa con un diseño no experimental, transversal de tipo correlacional, ya que esta investigación se realizó sin manipular las variables de estilos de apego, codependencia y violencia, así mismo se llevó a cabo la evaluación de las variables en un solo periodo de tiempo, en una población de 100 mujeres, 50 de ellas atendidas en una institución de asistencia a la violencia de género y 50 mujeres encontradas de manera ambulatoria en espacios públicos (gimnasios, parques, escuelas etc.) y mediante la aplicación online (formulario de Google) que aceptaron ser partícipes.

Los resultados obtenidos demostraron que las mujeres en situación de violencia de género presentan un estilo de apego ansioso lo que a su vez correlaciona con la codependencia en sus diferentes factores y violencia física y psicológica, mientras que las mujeres sin atención institucional demuestran un estilo de apego seguro y no existe una correlación entre la codependencia y violencia en sus diferentes factores.

Finalmente se proponen las sugerencias y limitaciones al realizar esta investigación, pues, aunque la temática expuesta ha sido estudiada, aún existe carencia de información lo cual impide un mayor conocimiento.

Palabras clave: estilos de apego, codependencia, violencia, violencia de género, mujeres.

Abstract

Attachment styles represent a way of life that is largely unknown. As social beings, it seems easy to relate to our peers without questioning how we establish friendships, romantic, and even family relationships. Understanding attachment styles involves comprehending how and why, in different cases, we maintain the types of relationships we have or how we could relate in a better way. The objective of this research was to find out whether attachment styles influence codependency and violence in women who were assisted at a gender violence support institution and if there were statistically significant differences with women who did not attend such an institution.

For this objective, a quantitative methodology with a non-experimental, cross-sectional correlational design was used, since this research was conducted without manipulating the variables of attachment styles, codependency, and violence. The evaluation of the variables was carried out in a single period, in a population of 100 women, 50 of them assisted at a gender violence support institution and 50 women found on an outpatient basis in public spaces (gyms, parks, schools, etc.) and through an online application (Google form) who agreed to participate.

The results obtained showed that women experiencing gender-based violence present an anxious attachment style, which in turn correlates with codependency in its different factors and physical and psychological violence. Meanwhile, women without institutional support demonstrate a secure attachment style, and there is no correlation between codependency and violence in its different factors.

Finally, suggestions and limitations are proposed for conducting this research, as although the topic has been studied, there is still a lack of information that hinders greater understanding.

Keywords: attachment styles, codependency, violence, gender-based violence, women.

Introducción

Los estilos de apego, resultan ser vínculos desarrollados en la infancia, estos permiten relacionarse de una manera adecuada y sostener una relación emocional con los demás, ya sea pareja, amigos o familia y a su vez, consigo mismo. Dentro de estos estilos de apego se destacan tres: Apego seguro, el cual consiste en demostrar angustia cuando los cuidadores primarios o personas a cargo se retiran, sin embargo, la conducta es positiva esperando el regreso de este, cuando una persona es poseedora de este apego, puede desarrollar relaciones interpersonales estables mostrando un nivel de compromiso y confianza (Hazan & Shaver, 1987 en Pierucci & Pinzón, 2003). Apego de Ansiedad-Ambivalencia, el individuo no cuenta con la seguridad de que la persona que está a su cuidado sea accesible o si podrá ayudarlo cuando se necesite ayuda, pueden llegar a sentir que sus parejas no los quieren y con ello sentir una necesidad de cercanía (Simpson, 1990 en Pierucci & Pinzón, 2003) y finalmente el apego evitativo, caracterizados por reacciones ofensivas y rechazo hacia el sujeto de apego, en la cual llegan a sentir incomodidad y ansiedad con la cercanía de los demás (Fenney & Noller, 1990 en Pierucci & Pinzón, 2003). Por su parte Noriega (2011) define la codependencia como una necesidad afectiva que orilla a la persona a tener conductas de dependencia en las que se intenta procurar la necesidad de la pareja dejando de lado las propias necesidades, trayendo como consecuencia desequilibrio en la vida personal, familiar, social y en algunos casos el laboral, por lo que las personas que son codependientes suelen mantener vínculos fuertes con sus parejas a pesar del estrés, sufrimiento, abuso y falta de compensación dentro de la relación (Noriega et al., 2008).

En cuanto a la violencia contra la mujer en el estado de Hidalgo resulta ser una problemática social en donde los derechos se ven vulnerados y en algunos casos se llega a privar la vida de las mujeres llegando a un delito conocido como “feminicidio”, estimando que en Hidalgo

el 70.6% de las mujeres con edades de los 15 años a más experimentaron algún tipo de violencia: psicológica, física, sexual, económica o patrimonial a lo largo de su vida y un 43% en el último año, la cual fue ejercida por la pareja o expareja, familiar, otra persona agresora, al igual que la discriminación laboral (ENDIREH, 2021).

Capítulo 1. Estilos de Apego

Dentro de este capítulo se hablará acerca de los estilos de apego, iniciando con la definición, posteriormente se explicarán los tipos de apego existentes los cuales son: seguro, ansioso-ambivalente, evitativo, desorganizado para posteriormente definir el apego seguro, ambivalente y evitativo en adultos, después se hablará de las consecuencias de estos, para culminar con el enfoque teórico cuya finalidad será avalar la información que se encuentra presentando.

1.1 Definición

La forma en como nos relacionamos marca una pauta importante para darle un rumbo a la vida humana, pues como diversos autores exponen, el ser humano fue creado para la socialización, procreación y experimentación de la vida, por ello, es necesario conocer lo que es el apego y como esto puede influenciar en el desarrollo humano, en vista de ello, al realizar la búsqueda de la definición de estilos de apego, se encontró que la Real Academia Española (RAE, 2024) define al apego como una afición o inclinación hacia alguien o algo.

Sumado a esto, Watson (1928) menciona que el apego es la habilidad de establecer un vínculo emocional y físico hacia las personas que ofrecen estabilidad y seguridad, permitiendo el desarrollo y crecimiento de la personalidad.

Ainsworth et al. (1969), estipula que los estilos de apego son un lazo psicológico que permite unir a dos personas, donde se pueden desarrollar sensaciones agradables o desagradables que son experimentadas durante la relación siempre y cuando, se conserve el deseo de mantener al otro cerca.

Bowlby (1989) quien es considerado el pionero de la Teoría del Apego, define al apego como una conducta resultante del acercamiento con otro individuo que cuenta con habilidades y

cualidades positivas para enfrentarse al mundo, la figura de apego debe ser accesible y cuyas características parten de ser una persona fuerte que brinda seguridad y muestra interés en valorar y continuar con la relación, esta conducta puede observarse en situaciones de emergencia pues parte desde la función biológica que activa el estado de protección, donde se adapta ocasionalmente con el fin de mantener y obtener el acercamiento deseado.

Tzeng (1992) define al apego como un proceso psicológico dinámico que involucra funciones emocionales y biológicas con el objetivo de lograr el amor romántico, en el cual se generan apegos adultos similares a los apegos infantiles.

Castaño et al. (2008), refieren que el apego es una necesidad básica, en dónde se busca la protección, amor, seguridad y la sensación de que existe una o varias personas incondicionales, afectivas y disponibles, así mismo, mencionan que existen tres componentes básicos para el vínculo de apego los cuales son: la conducta, el contacto y los sentimientos.

Por su parte, Márquez et al. (2009), mencionan que el apego son formas o dinámicas que un individuo adquiere a lo largo de su vida, mostrándose como un patrón de lazos afectivos e interacciones con las demás personas que le son significativas.

Ara (2012) menciona que el vínculo de apego en el caso de madre-hijo consiste en una serie de características compuestas en conductas, representaciones mentales y sentimientos, en dónde el humano es capaz de mantener la proximidad con las personas con las que está, esto a través de llantos, vocalizaciones, gestos, abrazos, mimos, visión a distancia, representaciones mentales las cuales son representadas en recuerdos, concepto que se tiene sobre la figura de apego, expectativas y sensaciones que esta figura pueda producir en él. Por otro lado, los sentimientos

son aquellos que estarán asociados con la persona vinculada y en este caso, el bebé mantenga, donde puede presentar bienestar, placer, proximidad, contacto y en caso de separación, la ansiedad.

De acuerdo con Winnicott (1979) las características básicas para el desarrollo de apego y establecimiento madre-hijo son:

Sintonía: es acompañado de señales no verbales, Winnicott (1979) lo define como “*preocupación maternal primaria o holding*”, equilibrio: el niño es capaz de regular su cuerpo, con las emociones y estados mentales mediante la sintonía con los padres y coherencia: integración mediante la relación con los padres, que permitirá el desenvolvimiento con los demás.

Muela et al. (2016), definen al apego como las estrategias utilizadas por niños con sus cuidadores en dado caso de sentirse amenazados o incómodos.

Y, por último, Sucilla (2023) habla de un término denominado apego seguro entre parejas, definiéndolo como la relación que se establece mediante la confianza, respeto hacia las necesidades y deseos del otro, y la comunicación dentro de la relación de pareja.

Desde otras perspectivas, Finkel & Slotter (2007) mencionan que el apego permite la interdependencia emocional y conductual que son características de las parejas y estas, pueden presentar altos niveles de conflictos y por ende actos violentos. Por su parte, Levendosky et al. (2012), mencionan que los niños expuestos a violencia de pareja pueden replicar estas actitudes ya sea como víctimas o perpetradores, desarrollando conductas que modifican sus estilos de apego.

1.2 Tipos de Apego

John Bowlby (1993) menciona que existen los siguientes tipos de apego:

1.2.1 Apego Seguro

Suele desarrollarse cuando el cuidador primario suple necesidades básicas y a su vez, brindan seguridad, estableciéndose confianza y contacto con el infante, teniendo como resultado que el niño siendo un adulto pueda ser independiente, mantener relaciones interpersonales y vínculos afectivos estables (Bowlby, 1993).

1.2.2 Apego Ansioso y Ambivalente

Durante la infancia el niño presenta desconfianza y angustia hacia sus cuidadores derivado a negligencias de cuidados básicos, las características que existen dentro de este tipo de apego van desde el miedo, angustia, dificultad para calmarse ante la reaparición del cuidador, necesidad de aprobación y miedo al abandono (Bowlby, 1993).

1.2.3 Apego Evitativo

Surge cuando los cuidadores son negligentes en cuanto a necesidades y no se proporciona la seguridad necesaria para el niño, ocasionando que éste desarrolle autodependencia y autosuficiencia desarrollando distanciamiento emocional de los cuidadores evitando el contacto con los mismos, a largo plazo pueden presentar estrés, desvalorización y problemas con sus relaciones interpersonales mostrando distancia emocional y poca afectividad (Bowlby, 1993).

1.2.4 Apego Desorganizado

Este apego es una combinación del apego ansioso y evitativo causado por conductas negligentes por parte de los cuidadores primarios o padres, se presentan comportamientos contradictorios a la confianza llegando a tener el sentimiento de temor, tendiendo en algunos casos a ser impulsivos y tener un mal control emocional (Bowlby, 1993). Sin embargo, estos estilos de

apegos suelen desarrollarse dentro de la infancia, por lo que derivado a esto Hazan & Shaver (1987) han identificado los siguientes apegos durante la adultez y suelen ser encontrados dentro de una relación de pareja:

1.2.5 Apego Seguro Adulto

Los adultos que tienen este tipo de apego no presentan preocupación por la separación o temor al compromiso dentro de sus vínculos, en sus interacciones se muestran cómodos, tranquilos, confianza y se consideran como personas merecedoras de afecto, tienden a ser cálidos y estables, con autoestima, independencia y sus relaciones son positivas (Hazan & Shaver, 1978 en Sucilla 2023). Estas personas pueden percibir los eventos estresantes menos amenazantes, mostrándose optimistas para poder afrontarlos, pueden buscar apoyo cuando lo necesitan y presentan mayores soluciones ante problemas que se desencadenen en su relación (Márquez & Domínguez, 2010, Márquez et al. 2009 en Bermúdez 2023).

1.2.5 Apego Ambivalente Adulto

La manera en cómo se relacionan las personas con este tipo de apego suele ser distante, la autopercepción e identidad están dañadas, se perciben como personas poco dignas de afecto, pueden sentir la necesidad o deseo de vincularse con otros o bien, una pareja, sin embargo, se genera resistencia y miedo, si llegasen a relacionarse pueden desarrollar dependencia o codependencia desencadenando miedo al abandono (Hazan & Shaver, 1978).

1.2.6 Apego Evitativo Adulto

Los adultos que desarrollan este tipo de apego suelen tener dificultades hacia los demás mostrando desconfianza e incomodidad, sus relaciones pueden ser superficiales, no son personas que sean sociales, muestran cierta represión y aparentan frialdad (Hazan & Shaver, 1978 en Sucilla

2023). Collins et al. (1996), consideran que las personas que tienen este tipo de apego suelen tener una imagen buena sobre ellos, pero una negativa de los otros, por lo que consideran que es mejor estar solos y por consiguiente no creen en el amor y evitan la relaciones.

1.3 Consecuencias

Si las figuras de apego no cumplen con las necesidades del niño, este, a largo plazo no será capaz de reconocer, regular, identificar, desarrollar la capacidad de adaptación a la realidad social y la simbolización llegando a abandonar, violentar y abusar de sus pares (Ara, 2012).

Barudy & Dantagnan (2005) mencionan que un adulto que no ha desarrollado de manera adecuada algún tipo de apego puede llegar a manifestar ausencia en cuidados parentales, presentando características como: negligencia en cuidados primarios, dificultad para establecer relaciones afectivas, o bien, tenerlas, sin embargo, resultaran caóticas, inestables o cambiantes y no existiría el contacto físico. Estas conductas podrían ser reactivas a enfermedades mentales como la depresión, toxicomanías, dificultades o acontecimientos incapacitantes. Las consecuencias pueden aparecer dependiendo de la edad del niño en el que se desorganice el vínculo, la existencia de otro cuidador primario y la adaptación de este con el niño, el momento psíquico en el que se produce el apego, la resiliencia, la razón del alejamiento del apego y la duración de la desorganización (Barudy & Dantagnan, 2005).

Como se mencionó anteriormente, las consecuencias de los estilos de apego, dependerá de la etapa de vida en la que se encuentre el sujeto, por lo que se dividen de la siguiente manera de acuerdo con Barudy & Dantagnan (2005):

- Etapa Infantil (0-6 años)

Desarrollo de problemas psicosomáticos, manifestándose dermatitis atópicas, asma, hipotrofia persistente tendiendo en su mayoría de veces a infecciones, predisposición a enfermedades intestinales, rinofaríngeas, afectación en la imagen corporal, conductas compensatorias autoeróticas:(chuparse los dedos), ritos de balanceo para dormir, masturbación e ingesta compulsiva. Desarrollo de problemas afectivos, puede surgir ausencia de interacción comunicativa, dificultad para la adaptación a los cambios y de la realidad, en algunos casos trastornos como Trastorno del Espectro Autista, compulsiones improductivas, necesidad de reivindicación, conductas provocadoras desde lo hetero agresivas como autoagresivas. El niño, en algunos casos puede quedar en un conflicto entre el deseo del afecto intenso y la incapacidad para establecer una relación sólida y satisfactoria por lo que a lo largo de su vida presentará gran dificultad para vincularse con los otros. Dificultades sociales, en las cuales presentará dificultad para tener comportamientos adecuados dentro de lo que se espera en la sociedad, señalándolos como niños agresivos, rechazados y con conductas inmaduras, reacciones de ira, afectividad negativa, baja tolerancia a la frustración, irritabilidad, expresiones de malestar personal y falta de atención (Ara, 2012).

Las consecuencias en el aspecto cognitivo implican dificultades para generar representaciones mentales, en el área motriz y de lenguaje, dificultades en la motricidad fina, comprensión y expresión del lenguaje mostrando retroceso en función pragmática como semántica del lenguaje, afectación en la comunicación simbólica y capacidad de aprender (Ara, 2012).

- Etapa de latencia (6 a 12 años)

En el plano afectivo la autora Ara (2012) menciona que las consecuencias van desde la angustia depresiva, reactivación del síndrome de abandono el cual es acompañado de un descontento y un fuerte sentimiento de rechazo, malhumor, conductas agresivas, colera, chantajes, creación de mundos paralelos, dificultad en la aceptación de la realidad, dificultad en la relación afectiva con los otros. Presencia de dificultad de aprendizaje, por ejemplo, en la utilización de procesos cognitivos básicos que involucra la atención, memoria, pensamiento, dificultad para soportar el proceso de aprendizaje mediante el vínculo, es decir, que la figura de apego no le haya otorgado la oportunidad de ser guiado en su aprendizaje, posible desarrollo de Trastorno de Déficit de Atención con o sin Hiperactividad.

En esta edad, los infantes se encuentran en la etapa de latencia, dónde mediante el juego se adquieren asociaciones, el respeto a reglas y normas, accediendo a disfrutar de la compañía de sus iguales, compartir, colaborar, aceptar el sentimiento de pérdida o ganancia cuando de un juego se trata, paciencia y empatía. Cuando existe la deficiencia en el vínculo de apego, se pueden tener consecuencias como dependencia excesiva, las relaciones son inestables, les cuesta perder y continuamente se sienten rechazados, el juego estaría inverso en agresividad y malestar con el objetivo de violentar a los otros.

- Etapa adolescente (12 a 18 años):

En esta etapa el adolescente pasa por una serie de pérdidas y duelos, repleta de cambios en las que se pierde la identidad, cuerpo y de manera significativa, se representa la pérdida de los padres, para abrir el paso a otras etapas de la vida misma, Ara (2012) basada en Barudy & Dantagnan (2005) menciona que las consecuencias que pueden presentarse en esta etapa destacan

en la posibilidad de desarrollar depresión, auto acusaciones, auto agresividad, desvalorización, intentos de suicidio o ideaciones, aparecimiento de fobias o miedo a la muerte, hipocondría, trastornos de alimentación e inhibición dañando la dificultad de pensar y alteraciones en el aprendizaje académico. Precipitación en el inicio de la vida sexual, impulsividad, descontrol, adicciones, dificultad en mantener una identidad propia, seguimiento de reglas, evitación y negación en sentimientos de pérdida e inexistencia en la autorregulación.

1.4 Enfoque teórico

John Bowlby (1989) creó en los años 50's una teoría direccionada a los estilos de apego, la cual intenta explicar los vínculos afectivos desarrollados en la infancia, esta teoría está sustentada desde la teoría de evolución, etología, psicología cognoscitiva y está compuesta desde el ámbito emocional, cognoscitivo y conductual. En el sustento cognoscitivo, se determina que mediante el desarrollo social el individuo es capaz de construir e internalizar modelos afectivos/cognoscitivos tanto de sí mismo como de los demás, creando patrones de interacción que posteriormente determinan la conducta social (Ainsworth et al., Main et al., 1985), si una persona es capaz de internalizar el estilo de apego seguro tenderá a desarrollar procesos mentales de sí mismo como de amigos e individuos, los cuales serán realistas y confiables, contrario al apego ansioso, pues ellos desarrollan modelos mentales en donde abundará la desconfianza y sobre apreciación teniendo como consecuencia la dificultad de desarrollarse afectivamente de manera permanente (Ojeda, 1998).

Dentro de lo emocional, esta teoría estipula que el apego en un niño puede ser visto como lo que él interpreta del mundo social y físico, de tal manera que es necesario que en cuanto el niño interactúe con los demás, se pueda generar el apego ya que este puede perdurar toda la vida

(Bowlby, 1982), construyendo lazos emocionales íntimos que son desarrollados de primer momento con sus cuidadores primarios, en la etapa adolescente estos lazos deben de perdurar, complementándose con nuevos y mostrarse de manera correspondiente o adecuada (Ojeda, 1998).

Lo conductual marca la hipótesis de que el desarrollo de apego puede organizarse mediante un sistema de control, el cual se encuentra en el Sistema Nervioso Central relacionado con el control fisiológico, puede verse ejemplificado mediante la comunicación y relación de madre e hijo, buscando el equilibrio entre la necesidad solicitada por medio del llanto o risa y la respuesta inmediata-conductual. Si las respuestas conductuales resultan negligentes, puede modificar el sistema control, trayendo como consecuencia que el niño comprenda que las emociones negativas son inefectivas, tendiendo a exagerar emociones como el enojo, miedo, displacer y angustia (Ainsworth et al. 1978), cuando el sistema control se encuentre en su estado de meta, la conducta de apego tenderá a disminuirse permitiendo que la meta se ajuste y se adapte al entorno en el que se esté involucrado y con ello tener una mejor representación mental de modelos a trabajar (Ojeda, 1998).

Teniendo en cuenta todo lo anterior, la importancia de desarrollar de manera adecuada un estilo de apego será vital, sin embargo, estos estilos de apego no se desarrollan solos y resulta muy importante que los cuidadores primarios o las figuras de apego, sean conscientes de las consecuencias tanto positivas o negativas que representan para el desenvolvimiento de los procesos psicológicos y sociales que se desarrollarán no solo en una etapa de la vida, pues como se ha observado, esto significa una marca de vida y una forma esencial de vivir, respaldándose de la teoría, pueden existir consecuencias psicológicas como el desarrollo de enfermedades mentales, tal como la depresión, ansiedad, dependencia emocional y mala regulación de la misma, baja autoestima, ideación suicida, al establecimiento de relaciones en las que se tendrá un desequilibrio

psicológico y en caso de las mujeres a ser más susceptibles a sufrir algún tipo de violencia o bien, formar una familia en la que podrían repetir los mismo actos negligentes que cometieron con ellas, creando así un ciclo interminable de desarrollo de apegos poco efectivos que imposibilitaran una correcta vinculación con el entorno social y un bienestar mental. Es importante mencionar, que esto no justifica los comportamientos que se siguen de manera normalizada o que se imposibilite un cambio de manera racional con el fin de modificar la manera en cómo se nos crio o como se nos enseñó a relacionarnos, somos un constante cambio y no es invalidado querer hacer un cambio ante las situaciones incómodas que fueron normalizadas o de aquellas que existen dentro de la cultura tanto en hombres como mujeres, como se verá en el siguiente capítulo, donde se hablara acerca de la codependencia y como los estilos de apego muestran tener relación.

Capítulo 2. Codependencia

En este capítulo se abordará la definición de la codependencia a partir de una búsqueda exhaustiva de información, pues resulta importante conocer que es y cómo surge, posteriormente se hablará de los tipos de codependencia que existen desarrollando al codependiente directo, indirecto, correspondiente y perseguidor, características de las personas que son codependientes, las causas partiendo desde las causas biológica-evolutiva, psicológica, familiar y cultural, para así culminar con las consecuencias de ser una persona codependiente en donde se involucran las consecuencias cognitivas y conductuales.

2.1 Definición

La especialista en tratamiento de la codependencia Sharon Wescheider considera que el 96% de la población es codependiente.

El término de codependencia inicia en los años 50 en Estados Unidos, en donde las mujeres que se encontraban en una relación marital con hombres alcohólicos tenían el seudónimo de “co - alcohólica”, éstas mostraban actos de servicio como el cuidado y salvavidas de una persona catalogada “adicto o drogadicta”, viéndose afectadas ya que con el paso del tiempo mostraban actitudes autodestructivas y de frustración ante la posible recaída de la persona bajo su cuidado, sin embargo, una persona codependiente puede tener características de permitir que la conducta de otra persona afecte a la suya y por ende, surja la necesidad de controlarla (Beattie, 1998). Por otro lado, Subby (1998, citado en Beattie 1998) define a la codependencia como un aspecto psicológico y conductual producto de la exposición y practica de opresión de sentimientos, tales como los problemas personales e interpersonales.

Por su parte, Larsen (1996) define a la codependencia como conductas aprendidas capaces de disminuir la capacidad de iniciar y sostener una relación amorosa. Wayne (2005) hace alusión a que la codependencia se podría considerar como una enfermedad, ya que esta es progresiva, pues la persona codependiente tiene reacciones intensas a aquellas situaciones que son simples, pero que, para ella, resultarán preocupantes causando aislamiento, depresión y en algunos casos, ideación suicida, así mismo, pueden tener hábitos autodestructivos tales como: baja autoestima, miedo al abandono, dependencia, falta de comunicación, aislamiento etc. (Ortega, 2007) provocando relaciones interpersonales disfuncionales.

La codependencia también puede ser el resultado de la disfuncionalidad parental, en la que al niño se le ve abusado y sus cuidadores se muestran negligentes ante sus necesidades, por ello, un adulto codependiente no tendrá la capacidad para desarrollar madurez y se verá perjudicada la relación consigo mismo y con los demás (Mellody et al., 2005). A su vez, la codependencia puede ser vista como una adicción, en la que la persona que es codependiente tiene la capacidad de transformar el objeto de deseo en una necesidad, llevando un comportamiento compulsivo que los orilla a responsabilizarse del otro para aliviar su propio dolor (Morales, 2013). En una relación, la codependencia se define como:

“Un trastorno de relación codependiente de la pareja, caracterizado por estados de insatisfacción y sufrimiento personal”

En la que la mujer deja de lado sus propias necesidades para complacer las de los demás (Noriega, 2002).

2.2 Tipos de Codependencia

Barnetche (1989) menciona que las personas codependientes se responsabilizan de sentimientos y conductas de los otros, llegando a no expresar sus sentimientos por el miedo a la respuesta que recibirán, miedo al rechazo y dificultad en la toma de decisiones.

De acuerdo con Vacca (1999) se encuentran los siguientes tipos de codependencia:

2.2.1 Codependiente Directo

Su conducta se deriva desde la proporción de la droga o el recurso económico para poder tener acceso a ella, esto puede ser mediante el apoyo de los familiares directos (padre, madre) o esposa/o.

2.2.2 Codependiente Indirecto

Este puede mantener conductas en contra del consumo, sin embargo, existirá sobre protección hacia el consumidor, orillándolo a que no se responsabilice de sus acciones.

2.2.3 Codependiente Tolerante

El rol que representa será el del sufridor, pues este, no modificará el comportamiento, en su lugar, solo observará como se causa daño y autodestruye, intentando sacar aquellas partes positivas del consumidor. Esto, lo podrán hacer las personas con las que tenga un vínculo amoroso (novia, esposa), amigos o hijos.

2.2.4 Codependiente Perseguidor

Este tipo de personas serán aquellas que intentarán controlar las conductas autodestructivas del consumidor, llegando a ser controladores extremos y procurando estar siempre al pendiente

para poder descubrir si está consumiendo de nuevo. Las personas que pueden llegar a hacerlo son los padres, abuelos o hijos.

2.3 Características del Codependiente

Bartnetche (1989), identifica que los codependientes son personas capaces de asumir responsabilidad de sentimientos y conductas de la otra persona, tienen dificultades en la expresión de sentimientos y emociones, por miedo a la reacción que recibirán, viven con un constante miedo al abandono y a ser lastimados, demuestran ser personas bastantes dependientes, en dónde les es imposible tomar decisiones y actuar conforme a estas, supliendo en primer instante los deseos y necesidades de los demás antes que los de ellos, muestran un alto índice de perfeccionismo, con idealizaciones mayormente grandes hacia ellos mismos y hacia los demás y su autoestima puede verse influenciada por lo que los demás esperan de ellos.

Se destaca que la persona codependiente puede mostrar cierto nivel de represión, el cual es un mecanismo de defensa que compone la neurosis, para Freud (1915) la represión significa un proceso enviado al inconsciente que produce angustia al YO, por lo que, al efectuar una acción, la psique seguirá produciendo los mismos efectos. Dentro de las características que presentan represión se encuentra la necesidad de empujar pensamientos y sentimientos debido a la culpa y miedo, así como el miedo por ser las personas que son (Beattie, 1996).

Mellody et al. (2005), indican una serie de características de la persona codependiente tales como: mostrar una necesidad de control sobre el otro, carecimiento de una buena autoestima, autoconcepto negativo, represión emocional, negación, ideas obsesivas, extremismo, manifestación constante de victimización, dificultad en establecer vínculos sanos, conductas

compulsivas, y dependencia a la aprobación. Dentro de esto se identifica una serie de síntomas primarios y secundarios presentes en las personas codependientes:

- Dificultad para sentir una apropiada autoestima.
- Dificultad en el establecimiento de límites.
- Dificultad para identificar de manera clara la realidad.
- Dificulta para cuidarse a sí mismo.
- Dificultad en el desarrollo de una adecuada madurez emocional.

Los síntomas secundarios pueden surgir a partir de la existencia de un problema nuclear que es producto de la relación que se tiene con el sí mismo, donde se destaca el control negativo, rencor, espiritualidad deteriorada, adicciones o enfermedades mentales/físicas y dificultad con la intimidad (Melody et al., 2005).

2.4 Causas

2.4.1 Biológica-Evolutiva

Desde la evolución del hombre, se comenzaron a diferenciar los roles de género, en dónde a la mujer se le ordenaba estar en “casa” o cueva y a responsabilizarse del cuidado de las crías y de la tierra, mientras que el hombre se responsabilizaba de la cacería, provocando que la mujer empezara a depender del hombre, lo cual daba lugar a desarrollar la codependencia. El humano como especie mamífera, es la única que necesita de la protección familiar hasta cumplir la mayoría de edad estipulada legalmente, lo que indicaría la capacidad de desprenderse de un núcleo familiar y si este, no es de una manera adecuada, no podrá ser autónomo, independiente y responsable de sí mismo (Morales, 2013).

2.4.2 Psicológica

Desde el aspecto psicológico, una persona se puede volver codependiente si durante su niñez existen negligencias en cuidados o bien, se haya desarrollado en un núcleo familiar disfuncional, provocando que dentro de sus contextos sociales, escolares y familiares no se cuente con la posibilidad de expresar necesidades o emociones, creando un YO falso. Dentro de las principales características del “sí mismo falso” se encuentran:

- Envidia
- Crítico, con tendencia a culpar a todos
- Perfeccionismo
- Egoísmo
- Dar amor mediante condiciones
- No mostrar emociones
- Aislamiento
- Control
- Abandono, rechazo y miedo.

Esto trae como consecuencia daño a la autoestima permitiendo que las personas sean inseguras, muestren represión, ira, obsesión, compulsión, negación, impidiendo desarrollar una comunicación asertiva y el establecimiento de límites (Aguilar & Zamarripa, 2015)

2.4.3 Familiar

Castello (2005) menciona que dentro del núcleo familiar, se experimentan diversos tipos de situaciones que permiten el desarrollo personal, por lo que se establece el sentido del sí mismo y el tipo de relación que se tiene con los demás, por tanto es de suma importancia que este ámbito

se encuentre en condiciones óptimas, ya que como menciona Minuchin & Fishman (1996), la familia es aquella que permitirá el crecimiento y la capacidad de recibir ayuda en caso de ser necesario y esté consiente la estructura familiar rigiendo el funcionamiento de los mismos formando conductas. Tomando en cuenta esto, se identifican a dos tipos de familias: la familia funcional, la que en palabras de Liberman (1985), se caracteriza por cumplir las necesidades básicas, teniendo como base, una comunicación y respeto tanto en el núcleo familiar, como el de relaciones intrafamiliares, en otro sentido se encuentra la familia disfuncional, donde existe falta de comunicación entre los integrantes, una continua represión sentimental, rigidez en cuanto a reglas y conflictos, teniendo como consecuencia el desarrollo de la dependencia (Barnetche de Castillo, 1990). Las familias disfuncionales resultan estar vinculadas mediante reglas que tienden al perfeccionismo y rigidez, dónde la dinámica familiar parte desde la vergüenza, por lo tanto, se presentan estas características:

- Negación de los problemas debido a la vergüenza
- Insensibilización
- Desconfianza
- Manipulación y control
- Abandono afectivo
- Relaciones dependientes
- Impredictibilidad
- Perfeccionismo
- Resistencia al cambio
- Violación constante de valores
- Falta o exceso de disciplina

- Tradiciones
- Incompletitud
- Limitación de creatividad y espontaneidad

Mientras tanto, los autores Donaldson & Pressman (1994) comentan que las características de una familia disfuncional que genera la codependencia son las familias narcisistas en donde, el papel parental proyecta sus necesidades a los hijos, generando que estos suplan las necesidades de sus padres. Las características de este tipo de familia es la comunicación indirecta, triangulación, negligencia, límites, falta de autoridad y barreras generacionales. Lo que lleva al término “niña/o parentificado” el cual con el paso del tiempo se hará responsable física o emocionalmente o cuidador de alguno de sus padres o de otro miembro familiar, teniendo como consecuencia la pérdida de su etapa infantil, sacrificando su tiempo y la pérdida de su propio *self* o *YO*, lo que conduce a la pérdida de un sentido propio, desvalorización y cuando se encuentran dentro de una relación de pareja el sujeto intenta mantener al otro con el fin de recibir el afecto que no recibió de sus padres. Siendo que, cuando se termina la relación de pareja se experimenta una pérdida del sí mismo (Boszormery & Spark 1973).

2.4.4 Cultural

Dentro de la sociedad se estipula que si se mantiene una posición donde los logros en cualquier ámbito son de excelencia o bien se mantiene un buen desempeño y rendimiento dentro de lo laboral suelen ser personas aceptadas, mientras que las personas que no lo son, son orillados a desarrollar estas habilidades para complacer a otros y sentirse validados, buscando de manera necesaria el sentido de pertenencia, los cuales resultan ser características de la codependencia (Morales, 2013). La contextualización de las adicciones dentro de la sociedad y cultura es resultado

de las conductas adictivas, llevando a una sociedad adicta produciendo a su par a un sujeto adicto (Wilson, 1987) las características de una sociedad adicta son:

- Sustitución de felicidad por el placer
- Gratificación inmediata
- Crisis de valores
- Falta de intimidad
- Necesidad de control
- Estructuras de evasión

En un contexto cultural, a las mujeres, se le establecen estereotipos y actividades de servicio, hogar y de madre, dejando de lado sus propias necesidades, siendo educadas a ser dos tipos de mujeres: aquella que es educada para ser un objeto deseable, es decir, es condicionada a ser aceptada y halagada de manera excesiva, por lo que es importante mostrarse dependiente de todo, trayendo como consecuencia la imposibilidad de desarrollar una personalidad propia y tener relaciones estables con amigos y compañeros. El otro tipo de mujer es aquella que vive complaciendo a todos, enfocada en la espera de la otra persona, dejando de lado su propia existencia, en el momento en que la persona a la que estuvo esperando aparezca en su vida, se tendrá la sensación de haber hallado su existencia. Noriega (2002) menciona que la codependencia resulta estar relacionado con la perspectiva de género, la cual afecta severamente la salud mental en mujeres debido a la falta de equidad dentro de una relación heterosexual.

2.5 Consecuencias

Dentro de los registros se ha encontrado que las personas que son codependientes pueden tener conductas y pensamientos que se convierten en vínculos para seguir dentro de la relación (Roque, 2021).

2.5.1 Consecuencias Conductuales

Anderson (1994), menciona que las personas codependientes, pueden cambiar sus conductas derivado a opiniones de los demás y la observación de estos por medio de la idealización y expectativas que pueden estar proyectadas hacia ellos. Es decir, prestan la atención en su pareja y en las conductas autodestructivas dónde se involucran de manera emocional y buscarán ejercer control para así lograr un cambio mostrando autosacrificio. Por otro lado, se puede encontrar que la persona codependiente sostiene la relación por medio del control, considerando que es capaz de controlar emociones y conductas del otro, provocando, la supresión emocional, en la cual, se modificaran acciones de emociones propias que ocasionará la dificultad de identificar sus propias emociones y abandonarse a sí mismo para enforcarse en la pareja.

2.5.2 Consecuencias Cognitivas

Wells et al. (2006), mencionan que dentro de lo cognitivo se puede ver involucrado lo emocional generando sentimientos de devaluación y por ley se considerará de manera necesaria la evaluación de su pareja, si esta no está complacida, la persona codependiente sentirá culpa por no cumplir las expectativas esperadas, así como una pérdida de límites en cuanto a la responsabilidad de sí misma como de la pareja. Por otro lado, la persona codependiente puede experimentar perturbaciones emocionales, confusión, focalización de pensamientos, tendencia al control de sí mismo, tendencia a la manipulación, deseo de atención y cuidado hacia la pareja (Roque, 2021).

Socialmente, la mujer ha sido víctima de diversos tipos de violencia, con el pasar del tiempo, estos actos han dado como resultado la represión emocional, por lo que habilidades que permiten la comunicación asertiva quedan limitadas y con ello la disminución de regulación de impulsos (Cabrero, 2016) afectando directamente la personalidad, el desarrollo de inteligencia emocional y la alta probabilidad de desarrollar codependencia dentro de sus relaciones de pareja, así como la vivencia de violencia dentro de la misma (Silva, 2020).

Lo anterior nos sirve para comprender que la codependencia implica una serie de problemáticas que vulneran día con día a la mujer, sin embargo, esto no es más que la replicación de conductas y actos aprendidos de manera vicaria que afectan lo más importante: el aspecto psicológico. La codependencia como algunos autores describen, simula en sus debidos casos una enfermedad que quizá a base terapéutica puede ser “curada” sin embargo, esto representará un sacrificio lleno de cambios en ámbitos personales, sociales y familiares, aunado a esto, es importante comprender que la codependencia también marca un cambio radical en el aspecto cognitivo, donde los procesos a nivel cerebral son modificados impidiendo que la persona pueda salir fácilmente de la codependencia, a mi parecer, resulta un acto de valentía aceptar ser una persona codependiente y un peso mayor, querer trabajar sobre la misma. En diversas ocasiones a la mujer se le cuestiona y señala por no poder salir de ámbitos problemáticos o por no poder abandonar una relación en la que se le ve vulnerada, dejando de lado las cuestiones de apego aprendidos en la niñez o las negligencias en las que estuvo envuelta que da pie a sufrir humillaciones, control, malos tratos, golpes o bien, lo que hoy en día se conoce como violencia en aspectos psicológicos, física, sexual etc, los cuales serán abordados en el siguiente capítulo.

Capítulo 3. Violencia

Entender que la violencia es un acto agresivo hacia cualquier persona de manera intencional resulta la aceptación de una serie de sucesos aberrantes y de injusticias que vulneran los derechos humanos, algo que sin duda alguna por el simple hecho de ser humanos debe ser permitido. En este capítulo, se expondrán las estadísticas de la violencia de género desde el ámbito mundial, nacional y estatal para tener una dimensión de lo que la violencia representa como problemática social, para después definir lo que es la violencia, tipos de violencia abarcando la violencia física, psicológica, sexual, económica, patrimonial, el ciclo de violencia descomponiendo la información en sus fases, causas desde lo sociocultural, ambiental, individual, consecuencias de sufrir violencia y el enfoque teórico donde se expondrá un modelo teórico que explica la violencia.

La Organización Mundial de la Salud (OMS, 2021) estima que aproximadamente un 30% de la población femenil a nivel mundial ha sufrido violencia física y/o sexual de pareja o bien, violencia sexual por terceros en algún momento de su vida. Mientras que un 27% de mujeres con edades de 15 a 49 años que informaron haber estado en una relación de pareja y ésta las ha violentado de manera física y/o sexual. También se estima, que la prevalencia de la violencia de pareja sufrida va del 20% en la región del Pacífico Occidental, un 22% en los países de ingresos elevados y en la Región de Europa, un 25% en la Región de las Américas, 33% en la Región de África, 31% en la Región del Mediterráneo Oriental y un 33% en la Región de Asia Sudoriental. En cuanto a los asesinatos de mujeres por parte de su pareja, se estima un 38% a nivel mundial (OMS, 2021).

El Instituto Nacional de las Mujeres (2023) en su boletín Desigualdad en Cifras hace mención que en México 7 de cada 10 mujeres han experimentado violencia durante su vida, donde

el 49.7% han manifestado sufrir violencia sexual y un 34.7% violencia física, estos dos tipos de violencia parecen ser los más visibles, sin embargo, también se encuentra que el 51.6% muestra violencia psicológica y un 27.4% violencia económica/patrimonial o discriminación en el área laboral. Por otro lado, se encuentra que, cuando estos tipos de violencias son de parte de la pareja sentimental, solo el 13.1% de mujeres ha decidido denunciar y el 7.1% denuncia cuando estos hechos ocurren por parte de un familiar. En los otros tipos de violencia la Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares (ENDIREH, 2021) muestra que las mujeres que han sufrido violencia y que no ha solicitado apoyo en alguna institución o presentado queja o denuncia ante alguna autoridad se encuentra un 91.2% en la modalidad escolar, 92% en la laboral, 94.7% en lo comunitario, 89.9% en la familiar y un 78.3% en la pareja, mientras que en las mujeres que han presentado quejas o denuncias ante alguna autoridad con solicitud de apoyo se encuentra un 7.8% en la modalidad escolar, 6.5% en la laboral, 4.3% comunitario, 7.1% en lo familiar y un 13.1% en la pareja. Y finalmente, dentro de los porcentajes de las mujeres que solicitaron apoyo a alguna institución se encuentra que un 0.9% pertenece a la violencia en modalidad escolar, un 1,4% en la laboral, 1% en lo comunitario, 3% en la familiar y un 7.4% en la pareja.

Por su parte en Hidalgo, la Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares (ENDIREH, 2021), estima que, en el estado de Hidalgo, el 70.6% de mujeres con una edad aproximada de 15 años a más ha sufrido algún tipo de violencia (psicológica, física, sexual, económica o patrimonial) a lo largo de su vida y en un periodo de 12 meses. Dentro del ámbito pareja el 45.6% ha experimentado algún tipo de violencia, en cuanto a la violencia en la modalidad escolar, un 19.3% vivió este tipo de violencia y un 34% experimento situaciones de violencia en la escuela durante su vida, en el ámbito laboral, un 19.3% ha experimentado este tipo de violencia y un 25.1% ha vivido situaciones de violencia dentro del trabajo, en el ámbito comunitario, un

19.9% vivió este tipo de violencia mientras que un 41% ha vivido situaciones de violencia dentro de su comunidad, en el ámbito familiar se estima que en Hidalgo, un 11.7% de la población de mujeres con una edad de 15 años a más ha sufrido situaciones de violencia. Por su parte, dentro de la violencia de pareja, se estima que en el estado de Hidalgo un 45.6% de mujeres han sido violentadas a lo largo de su relación, mientras que un 23.9% han vivido situaciones de violencia.

La Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares (ENDIREH, 2021) también menciona la violencia en la infancia, dando como resultados que el 44.1% de mujeres del estado de Hidalgo, experimentó algún tipo de violencia en la infancia, siendo que un 35.8% vivió violencia física, 23% violencia psicológica y un 13.2% violencia sexual. De las personas agresoras se muestra que aquellas mujeres que sufrieron violencia sexual en su mayoría fueron por parte de un familiar.

3.1 Definición

Cuando se habla de violencia la idea que se tiene presente es la agresión mediante golpes, groserías, insultos, humillaciones, uso de armas de fuego etc., sin embargo, la violencia representa otros actos.

Para Corsi (1994) la violencia es todo acto de poder mediante la fuerza y jerarquía, es decir de padre-hijo, hombre-mujer, maestro-alumno y para que esta esté presente es necesario un desequilibrio de poder. Dentro de una relación interpersonal una conducta violenta tiene sentido al momento de violentar y anular al otro, teniendo como propósito la obligación a realizar acciones no deseadas (Bereal et al., 1991).

La Organización Mundial de la Salud (OMS, 2002) define a la violencia como el uso de manera intencionada de fuerza o poder físico que amenaza la integridad de sí mismo o de otra

persona, grupo o comunidad, logrando lesiones, daños psicológicos, privaciones o incluso la muerte. En adición a esto, García (2004) menciona que la violencia representa cualquier acto u omisión con intención de someter a otra persona mediante el uso del poder de manera consciente. Así mismo, puede ser definida como una acción ejercida por una o varias personas que somete de manera intencionada al maltrato, sufrimiento, manipulación, presión que atente con la integridad física, psicológica, moral a una persona o bien, grupo de personas (Pizano, 2009).

Es oportuno mencionar que la agresividad no resulta un significante similar a la violencia, pues la agresión es el cumplimiento de funciones biológicas, resultado de una adaptación al entorno y están determinadas en base a estructuras cerebrales, hormonales y neurotransmisores que regulan la misma, contrario a la violencia pues demuestra ser una conducta agresiva con total intención de causar daños físicos o psicológico (Ostrosky, 2017).

Por su parte, la Ley General de Acceso de las Mujeres a Una Vida Libre de Violencia (2024) define la violencia contra la mujer como cualquier acción u omisión, con intención a causar daño o sufrimiento psicológico, físico, patrimonial, económico, sexual o muerte dentro de un sector público o privado.

3.1 Tipos de Violencia

Dentro de la violencia interpersonal identificada por López (1998) se encuentran las siguientes formas comunes de abuso y poder.

Tabla 1*Tipos de violencia López (1998)*

Tipo de abuso	Poder o fuerza	Tipo de daño
Físico	Físico	Físico/emocional
Emocional/psicológico	Psicológico	Emocional
Sexual	Física y psicológico	Emocional/físico
Financiero	Económico	Económico/emocional
Social y ambiental	Psicológico/físico	Emocional/social

No obstante, otras fuentes de información definen de manera amplia cada tipo de violencia quedando de la siguiente manera:

3.1.1 Violencia Física

La NOM-046-SSA2-2005, Violencia familiar, sexual y contra las mujeres, define la violencia física como cualquier acto que agrede y cause daño físico. Por su parte la ONU Mujeres (2024), menciona que la violencia física consiste en causar o el intento de dañar a una pareja a manera de golpes, patadas, quemaduras, pellizcos, empujones, bofetadas, jalones de cabello, mordidas, obligación a ingerir drogas o alcohol o ejercer cualquier tipo de fuerza física.

El Consejo Nacional de Población (CONAPO, 2018), define a la violencia física como el uso de la fuerza para ocasionar daños con cualquier tipo de acciones ya sean empujones, jalones, pellizcos, rasguños, golpes, patadas y aislamiento en donde se pueden utilizar armas y objetos para

ocasionar el daño. El miedo que experimenta la víctima ante la posibilidad de que se repita otro episodio violento, puede mantenerla en un estado de tensión que trae como consecuencia somatizaciones: dolores de cabeza, trastornos gastrointestinales y taquicardias.

La Ley General de Acceso de las Mujeres a una Vida Libre de Violencia (2024) refiere que la violencia física es que todo aquel acto de daño no accidental, usando la fuerza física o algún tipo de arma, objeto, ácido o sustancia corrosiva, caústica, irritante, tóxica, o inflamable que puede provocar o no lesiones ya sea de manera interna, externa o ambas.

3.1.2 Violencia Psicológica

El Consejo Nacional de Población (CONAPO, 2018) menciona que la violencia psicológica puede manifestarse durante un largo tiempo, en donde la víctima puede no darse cuenta de que su agresor está violando sus derechos, en muchas ocasiones este tipo de violencia pasa desapercibida y difícil de detectar.

La ONU mujeres (2024), menciona que la violencia psicológica consiste en provocar miedo mediante la intimidación, amenazas con el objetivo de causar daño físico hacia otra persona, pareja, hija/os, destrucción de mascotas o bienes, esto mediante el sometimiento con maltrato psicológico y a obligar a la persona al aislamiento ya sea de sus amistades, familia, escuela o trabajo.

La Ley General de Acceso de las Mujeres a una Vida Libre de Violencia (2024) define a la violencia psicológica como aquel acto u omisión que daña la estabilidad psicológica, la cual podría consistir en negligencia, abandono, descuido, celotipia, insultos, humillaciones, devaluación, marginación, indiferencia, infidelidad, comparaciones, rechazo, restricción y

amenazas, que traen como consecuencias la depresión, aislamiento, devaluación de autoestima y en algunos casos suicidio.

3.1.3 Violencia Sexual

La Norma Oficial Mexicana NOM-046-SSA2-2005 (2009) menciona que la violencia sexual es todo acto sexual o tentativa de llevar a cabo un acto sexual, comentarios o insinuaciones no deseados, así como la comercialización o utilización de cualquier manera a otra persona mediante coacción, independientemente la relación o ámbito con la víctima.

La ONU mujeres (2024) define a la violencia sexual como el objetivo de obligar a una pareja a participar en un acto sexual sin su consentimiento. La violencia sexual puede ser mediante el acoso sexual y se define como el contacto físico no consentido, comentarios sexuales acerca del aspecto o cuerpo de una persona, solicitud de favores sexuales, miradas con intención sexual, acecho o exhibición de órganos sexuales. Violación, que es cualquier acto de penetración vaginal, anal u oral no consentida, utilizando cualquier parte del cuerpo u objeto, en estos casos, este tipo de agresión puede ser por medio de una persona conocida o no, también puede ocurrir dentro del matrimonio, relación de pareja o un conflicto armado. Violación correctiva, la cual consiste en un tipo de violación contra una persona por el tipo de orientación sexual u identidad de género, el propósito de este tipo de violencia es orillar y obligar a la víctima a comportarse de acuerdo con su identidad de género establecido. Y, por último, se encuentra la cultura de la violación que sucede de acuerdo con el entorno social el cual permite normalizar y justificar la violencia sexual, esta se origina desde el patriarcado y puede verse fortalecida desde las desigualdades y sesgos del género y sexualidad.

La Ley General de Acceso de las Mujeres a una Vida Libre de Violencia (2024) define a la violencia sexual como cualquier acto que degrada y daña el cuerpo y/o sexualidad de la víctima atentando de manera directa su libertad, dignidad, e integridad física. Representa un abuso de poder, pudiendo presentarse en espacios públicos como privados implicando el poder masculino sobre la mujer mediante la denigración y el trato como objeto.

3.1.4 Violencia Económica

El Consejo Nacional de Población (CONAPO, 2018) define a la violencia económica como una limitación e independencia a la víctima, en muchas ocasiones este tipo de acciones puede ser un factor determinante para la continuación de la relación con el agresor generando dependencia y desarrollo de sentimientos de incapacidad.

La Ley General de Acceso de las Mujeres a una Vida Libre de Violencia (2024) define a la violencia económica como toda acción u omisión del agresor que afecta la supervivencia económica de la víctima, puede manifestarse mediante limitaciones con el fin de controlar el ingreso económico, así como una otorgación de salario menor al trabajo ejercido dentro de una misma área de trabajo.

La ONU mujeres (2024) considera que la violencia económica consiste en intentar conseguir dependencia financiera de otra persona, mediante el control de recursos financieros y el impedimento al acceso a los mismos, el agresor puede llevar a cabo acciones como la prohibición al trabajo o el acceso académico.

3.1.5 Violencia Patrimonial

El Consejo Nacional de Población (CONAPO, 2018) menciona que la violencia patrimonial es el acto en el que se obliga a la víctima a renunciar a sus derechos sobre una propiedad o se le extrae de su casa, puede ser más frecuente en personas de la tercera edad.

La Ley General de Acceso de las Mujeres a una Vida Libre de Violencia (2024) define a la violencia patrimonial como cualquier acto u omisión que afecta la supervivencia de la víctima, esto puede ser mediante la sustracción, destrucción, retención o distracción de objetos, documentos personales, bienes y valores, derechos patrimoniales y recursos económicos que estaban destinados a satisfacer necesidades de la víctima.

3.2 Ciclo de la Violencia

De acuerdo con Moreno (2007) la violencia de pareja suele presentarse de forma cíclica, donde problemas considerados habituales son normalizados. Por lo tanto, se han identificado tres fases del ciclo de la violencia:

3.2.1 Fase de tensión

Dentro de esta fase existen episodios de violencia, la cual puede ser física, sexual, emocional, patrimonial y económica. Los primeros signos pueden ir desde empujones, miradas, expresiones y control, sin embargo, estos pueden ir escalando de nivel e intensidad (Fernández et al., 2007).

Los síntomas que puede presentar la persona violentada en esta fase son:

- Enojo
- Desesperación

- Tensión
- Miedo
- Vergüenza
- Disgusto
- Depresión
- Humillación
- Inhibición de expresiones y sentimientos

3.2.3 Fase de explosión

Dentro de esta fase la violencia se puede encontrar en su máxima intensidad, manifestándose mediante gritos, humillaciones, golpes, abuso sexual, llegando a ocasionar lesiones físicas y emocionales a un nivel de gravedad elevado. El agresor puede aislar a la víctima impidiéndole tener contacto con amigos, familiares, conocidos con el objetivo de generar indefensión (Fernández et al., 2007).

Los síntomas que presenta la víctima en esta fase son:

- Miedo
- Sentimientos de inutilidad
- Paralización
- Intenciones de protegerse
- Intención de defensa
- Intento de huida
- Intento de buscar ayuda

3.2.4 Fase de reconciliación o luna de miel

Una vez que el acto violento ocurrió, dentro de esta fase, se tiene la idea de que la situación puede mejorar o cambiar, el agresor se muestra dispuesto a generar cambios y la persona agredida tiende a comprometerse para que ambos puedan solucionar sus diferencias y con ello reestablecer la relación, sin embargo, algo que caracteriza esta fase, es que las promesas que se realizan no siempre se cumplen y de nuevo se acumula la tensión. Es importante mencionar, que esta fase puede tener una durabilidad de días, semanas o meses, tendiendo a repetir el ciclo (Fernández et al., 2007).

3.3 Causas

La violencia se ejerce con el fin de imponer y someter a otra persona, se estima que las personas que son violentas sufrieron violencia en algún punto de su vida y puede ser utilizado como un mecanismo de defensa, sin embargo, existen diversos factores que influyen en la violencia tales como:

3.3.1 Causas socioculturales

Fernández et al. (2007), mencionan que dentro del aspecto sociocultural se establecen roles y estereotipos, la definición de los géneros tanto masculinos como femeninos, la transmisión de valores y normas culturales dentro de la sociedad los cuales permiten normalizar la violencia y esta puede ser utilizada para la resolución de conflictos justificando el uso de la misma, sin embargo, existen otros aspectos como el acceso a la información en cuanto a las políticas públicas, los programas de intervención para mujeres y hombres de diferentes edades y la psicoeducación en cuanto a la violencia.

3.3.2 Causas ambientales

Dentro de este factor se puede encontrar que las relaciones violentas parten desde aspectos como lo económico, desempleo, delincuencia, abuso de alcohol, tráfico de drogas, falta de servicios, etc. Y se pueden desenvolver dentro de las escuelas, trabajo, colonia, barrio o en el lugar en el que la persona se desenvuelve de manera sociocultural (Fernández et al., 2007).

3.3.3 Causas individuales

Influyen aspectos biológicos, psicológicos y de historia de vida, se tiene registrado que una persona violenta ha sufrido o presenciado algún tipo de violencia durante su niñez, llevando a repetir los mismos patrones y conductas violentas, provocando baja autoestima y en algunos casos abuso de sustancias como el alcohol y drogas. Esto también puede relacionarse con la elección de la pareja, pues si se educó con la idea de que la mujer es inferior al hombre, pueden desencadenarse actitudes de celos, conflictos conyugales, roles tradicionales, crisis de masculinidad teniendo como consecuencia una relación de pareja violenta. Aunado a esto, el tipo de círculo social en el que el individuo se desenvuelve también puede originar violencia, pues este grupo puede orillar mediante la manipulación u obligación a realizar conductas violentas (Fernández et al., 2007).

3.4 Consecuencias

La Organización Mundial de la Salud (2021) menciona que la violencia de pareja ya sea de manera física, sexual o psicológica y las agresiones sexuales pueden provocar una serie de problemas en la salud física, mental, sexual y reproductiva dentro de un corto o largo plazo. Afectando también la vida y salud de los hijos. Esta violencia representa a su vez un problema y costo económico y social para las mujeres víctimas, teniendo así una lista de consecuencias como:

- Consecuencias mortales como el homicidio o suicidio

- Lesiones físicas
- Embarazos no deseados, abortos, problemas ginecologicos e infecciones/enfermedades de transmision sexual.
- Muertes fetales, partos prematuros o bebés con bajo peso al nacer.
- Depresión
- Estrés Post- traumático
- Ansiedad
- Insomnio
- Trastornos de conducta alimentaria
- Intentos de suicidio
- Cefaleas
- Trastornos gastrointestinales
- Ingesta de alcohol o drogas
- Practicas sexuales de riesgo

La Comisión Nacional para Prevenir y Erradicar la Violencia Contra las Mujeres (2016) refiere que la muerte violenta de las mujeres por razones de género está tipificada en el sistema penal como feminicidio y representa la violencia más extrema contra las mujeres y es una de las manifestaciones de discriminación contra las mismas. De acuerdo con la CNPEVCM se comete el delito de feminicidio al momento de privar la vida de una mujer por cuestiones de género presentando las siguientes condiciones:

- La victima presenta signos de violencia de toda índole

- Que a la víctima se le hayan infligido lesiones o mutilaciones previas o posteriores a la privación de vida, o bien, actos de necrofilia
- Que la víctima haya presentados antecedentes o indicaciones de cualquier tipo de violencia dentro de un ámbito familiar, laboral o escolar
- Que existiera un vínculo afectivo con la víctima siendo una relación sentimental o de confianza
- Antecedentes de amenazas, acoso o lesiones del agresor hacia la víctima
- Que la víctima haya sido incomunicada previamente a la privación de libertad
- Que la víctima haya estado en exposición o exhibición en el área pública

3.5 Enfoque Teórico

Brofenbrenner (1979) desarrolló una propuesta para la atención de la violencia, posteriormente Heise (1994) planteó el modelo ecológico para una vida libre de violencia de género en la Organización Mundial de la Salud, quedando un modelo de cuatro niveles dónde se explica como una persona puede estar expuesta a las diferentes formas de violencia, abarcando aspectos individuales, familiares, comunitarios y sociales.

3.5.1 Primer nivel (microsocial)

Se divide en dos planos, el primero es el individual donde los factores biosociales son los que suelen desarrollarse en la historia personal o de vida, los aspectos involucrados son la edad, el sexo, nivel educativo, empleo o ingresos. Dentro de los factores de riesgo se pueden encontrar los antecedentes de conductas agresivas o auto desvalorización, trastornos de la personalidad, adicciones, frustraciones profesionales o fracaso personal.

El segundo plano se relaciona con la persona y el medio ambiente en el que se desenvuelve, donde abarca las relaciones familiares, conyugues, parejas, amistades. Un factor de riesgo puede ser vivir en ambientes violentos, experimentar agresiones de cualquier tipo dentro de la familia o tener amistades que tengan relación con actividades delictivas.

En cuanto a la perspectiva de género, influyen las jerarquías y las relaciones de género entre hombres y mujeres desde lo familiar como en el círculo social que se tiene. También pueden verse involucrados los modelos de identidad, patriarcado, machismo que son los encargados de desarrollar comportamientos, ideologías y expectativas que resultan ser discriminatorias y sexistas.

3.5.2 Segundo nivel (mesosocial)

En este nivel, se estudia el contexto comunitario en el que se desenvuelven los individuos y familias, así como las relaciones sociales que se establecen dentro de los mismos. Dentro de este nivel, se intenta identificar las características del ambiente y determinar cómo pueden aumentar las situaciones de riesgo. Dentro de los factores de riesgo que pueden encontrarse en el nivel comunitario se encuentran el deterioro urbano, desempleo, falta de oportunidades, falta de desarrollo educativo y deportivo, presencia de comportamientos delictivos, robos, vandalismo, homicidios y tráfico de drogas, que permiten la normalización de la violencia, llegando a ejercer de igual manera la violencia.

3.5.3 Tercer nivel (macrosocial)

Dentro de este nivel se puede encontrar la estructura social, y como este factor puede incitar o inhibir la violencia, donde se puede encontrar la impunidad, posibilidad de adquirir armas con mayor facilidad, ilegalidad, relaciones corruptas dentro de agentes de seguridad y justicia, la falta

de respeto a las instituciones, permitiendo que este tipo de acciones puedan propiciar a que la violencia se presente en niveles graves.

3.5.4 Cuarto nivel (cronosistema)

Este nivel corresponde al momento histórico de la violencia, por lo que se consideran motivaciones epocales de las personas, grupos o colectivos sociales que llevaron a cabo actos de violencia y con ello el simbolismo y uso de la violencia como el racismo, el fascismo, darwinismo social, homofobia y movimientos sociales.

Todo lo anterior sirva para entender que la violencia, puede ser vista como una enfermedad social de la cual todas y todos podemos ser víctimas, la violencia no solo implica golpes, abusos o actos de delincuencia, también pueden ser palabras, ofensas, insultos que como sociedad hemos normalizado, aunado a esto, de manera cultural y con relación a la mujer se tenía o tiene inculcada la idea de soportar cualquier acto abusivo solo por ser mujeres al ser consideradas como el género débil, la idea de una dependencia emocional o dependencia en todo ámbito hacia el hombre permitía con mayor fuerza injusticias y desde el ámbito económico, el que como mujer no seamos dependientes permite aún más abusos desencadenando con ello violencia física, sexual, patrimonial y la que menos suele detectarse de manera rápida: la violencia psicológica. Hoy en día, la violencia se encuentra más visibilizada y unos innumerables colectivos e instituciones buscan prevenirla, erradicarla y dar apoyo a aquellas mujeres que son reconocidas como sobrevivientes a la violencia, así como el acceso a la justicia y efectiva, dónde se da prioridad a la mujer para acabar con todos los malos sucesos que ha pasado por ser mujer, por ello, es importante desarrollar más investigaciones o divulgaciones en relación a la violencia de género para crear una conciencia acerca de esta problemática y con ello poder erradicarla, aunque si bien se han desarrollado como se observara en el siguiente capítulo es importante darle mayor visibilización.

Capítulo 4. Estudios Relacionados Con Los Estilos De Apego, Codependencia y Violencia

Dentro de este apartado, se expondrán las investigaciones realizadas con temática relacionada a los estilos de apego, comenzando desde una investigación la cual destaca por las comparativas de los estilos de apego y género, posteriormente, se expondrán las investigaciones internacionales realizadas en población femenina y con relación a la violencia de género y para finalizar se expondrán las investigaciones nacionales.

4.1 Estudios relacionados con los estilos de apego

Existen diversas investigaciones desarrolladas en el ámbito de los estilos de apego en adultos, tales como la investigación de Pérez et al. (2019), que tenía la intención de analizar los estilos de apego en hombres y mujeres en una relación de pareja, en las etapas de adultez temprana y adultez media. En esta investigación se encontró que, tanto en la adultez temprana como en la media, predomina el apego seguro, sin embargo, se encontraron diferencias estadísticamente significativas entre el apego ansioso y seguro, a favor del ansioso en la etapa media. Las mujeres en general suelen presentar el apego ansioso y aquellos participantes que se encontraban dentro de una relación de noviazgo presentaban un apego seguro y los que se encontraban dentro de un matrimonio poseían apego ansioso. Los autores concluyen que el estilo de apego se ve relacionado con el tipo de relación que cada individuo tiene, sin embargo, no existe una diferencia entre los estilos de apego y el género (Pérez et al., 2019).

En vista a lo anterior podemos notar que las mujeres son más susceptibles a desarrollar o mostrar un estilo de apego ansioso dentro de la relación y que esto a grandes rasgos podrá influir en cómo se desarrollará la misma, por otro lado, resulta interesante que los resultados de la investigación

mostraron que la población de adultos medios muestran un estilo de apego seguro a diferencia de la población de adultos tempranos así como el estilo de apego que muestran aquellas mujeres que se encuentran en una relación a diferencia de las que ya se encuentran en un matrimonio, por lo tanto, resultaría interesante indagar en esa población.

De manera internacional, Delgado & Tejeda (2022) realizaron una investigación para determinar la relación entre estilos de apego y celos en parejas de adultos jóvenes. Los resultados de esta investigación arrojaron que existe prevalencia del estilo preocupado en las personas que se encontraban dentro de una relación de pareja, la relación tanto en los estilos de apego y celos en adultos, como entre el egoísmo y el estilo de apego temeroso y evitativo fue positivo, débil y estadísticamente significativo; también se encontró relación positiva, fuerte y estadísticamente significativa entre la desconfianza y el apego temeroso. Por lo que se entiende que los tipos de apego evitativo, preocupado y temeroso se relacionan con mayor nivel de celos en parejas de adultos jóvenes (Delgado & Tejeda 2022).

Esta investigación resulta interesante por la relación que se encontró entre el estilo de apego temeroso y la desconfianza, dando razón a la teoría que expone que una de las características del estilo de apego temeroso es la constante muestra de desconfianza y el establecimiento de relaciones afectivas que pueden resultar deficientes o bien, mostrar comportamientos insanos en la relación como los celos, por ende, el encontrar una investigación que exponga la relación entre la teoría y el estilo de apego que tienen los individuos demuestra la validez de la misma.

En relación con los estilos de apego y la violencia, se encontró una investigación desarrollada por Brenes & Benavides (2022) los cuales analizaron la relación entre los estilos de apego y la violencia de pareja en mujeres 324 mujeres adultas con un rango de edad de 18 a 67 años. Los resultados obtenidos demostraron que el 79% de la muestra tuvo una puntuación elevada

en el estilo de apego seguro, mientras que el 11% presentaba estilo de apego temeroso, 9% preocupante y 1% evitativo. Así mismo, se evidenció que tanto el apego temeroso como el apego preocupante, correlacionan de manera positiva por coerción con la violencia sexual, de género, física, por desapego, por humillación y por castigo emocional; y finalmente, el apego seguro correlaciona de manera negativa con violencia por coerción, en diversos aspectos, tales como el sexual, de género, por desapego, por humillación y por castigo emocional, concluyendo que sí existe una relación entre los estilos de apego y la violencia de pareja en las mujeres (Brenes & Benavides, 2022).

En esta investigación se encuentran datos que resaltan la importancia de conocer más acerca de los estilos de apego y la violencia, pues como se expone, el tener un estilo de apego seguro no se relacionará con la violencia y esto indicaría de manera subjetiva que aquellas mujeres que poseen este estilo de apego no serán susceptibles a ser víctimas de la violencia, a su vez, resulta interesante identificar que los distintos tipos de violencia pueden modificar los estilos de apego por ello, esta investigación implica un conocimiento más extenso en cuanto a la relación de ambas variables.

Polit & Proaño (2021) realizaron una investigación cualitativa con el objetivo de describir el estilo de apego predominante en 28 mujeres víctimas de violencia por parte de su pareja, las cuales acudían a la Fundación Nosotras con Equidad, en la ciudad de Riobamba, Ecuador. En cuanto a los estilos de apego, se encontró que dentro del estilo preocupado el 3.6% estaba en el nivel muy alto/alto, el 28.6% moderado/alto y el 10.7% moderado, realizando la sumatoria se infiere que el 46.5% de la población estudiada presentan un estilo de apego preocupado. Por otro lado, en el estilo de apego Huidizo-temeroso, el 17.9% contaban con un nivel muy alto, el 3.6% nivel alto y el 25% era nivel moderado/moderado alto. En el estilo de apego huidizo-alejado, el

7.1% presento un nivel muy alto, el 14.3% alto/moderado alto y el 17.9% moderado y finalmente en el estilo de apego afectivo-seguro, todas las mujeres pertenecientes a la investigación demostraron tener un nivel muy bajo, por lo que se infiere que las mujeres víctimas de violencia carecen de este tipo de apego. Las autoras concluyen que aquellos estilos de apego más presentes dentro de la población estudiada son los que cumplen las características de crianzas y cuidados deficientes encontradas al momento de realizar su investigación, también pueden dar indicios de haber presenciado acciones violentas desde la infancia y estas se reflejan dentro de la elección de la pareja (Polit & Potaño, 2021).

Este artículo a mi parecer, permite la reflexión acerca de cómo lo que vivimos en la infancia y como nos fueron inculcados de manera indirecta los estilos de apego influyen de manera en la elección del círculo social y con ello, la elección de la persona con la que pensamos compartiremos nuestra vida en un sentido amoroso y emocional, el correcto desarrollo del apego permitirá o limitará acciones en nuestra contra y por ello resulta importante conocer como los estilos de apego, estilos de crianza y el establecimiento de límites influyen en nuestra vida.

De igual manera, Rojas et al. (2023), realizaron una investigación con el objetivo de determinar la relación entre los estilos de apego y tipos de violencia intrafamiliar en mujeres que acudían a una institución privada de Ecuador. Se utilizó una metodología cuantitativa de tipo no experimental, transversal, con diseño descriptivo en 45 mujeres. Dentro de los resultados se encontró que de las 45 mujeres que participaron en la investigación, las que presentaban violencia leve 4% tenían apego inseguro, 6% apego inseguro preocupado y solo 3% mujeres presentaban apego seguro, mientras que las mujeres que sufrían violencia moderada, el 9% tenían apego inseguro evitativo, y 14% apego inseguro preocupado. Finalmente, 5% mujeres presentaban apego inseguro evitativo y 4% presentaban apego inseguro preocupado (Rojas et al., 2023). Los autores

mencionan que los estilos de apego si muestran relación con la violencia experimentada y que aquellas mujeres que tiene apego seguro, suelen ser las que han tenido un nivel severo leve en los diferentes tipos de violencia intrafamiliar, así mismo, concuerdan con otros autores al mencionar que la violencia de género no ha sido completamente visibilizada en sus distintos tipos (Romero, 2016), teniendo esto en cuenta, concluyen que su investigación se muestra limitada ya que las participantes se encontraban dentro de un proceso terapéutico, lo que pudo haber modificado sus respuestas.

Este artículo aporta información importante al momento de realizar una comparativa entre dos poblaciones, permitiendo conocer que la violencia no siempre suele ser denunciada, sin embargo, esto no significa que las mujeres no hayan sufrido violencia en algún momento de su vida, la exposición del tipo de apego con el que cuenta involucra una divulgación importante para comprender o responder de dónde surge esta problemática y mejor aún, poder intervenir de manera adecuada entendiendo el contexto.

En cuanto a las investigaciones realizadas a nivel nacional, se encontró la investigación de Iduarte et al. (2022), los cuales tenían el objetivo de evaluar e interpretar el estilo de apego que predomina en 25 mujeres del Estado de Tabasco de la región del Centro y Chontalpa que tenían edades de 40 a 50 años, y así, poder marcar la importancia del estilo de apego en el desarrollo de su personalidad. Se encontró que el estilo de apego predominante fue el apego preocupado, a su vez encontraron que el 63% de la población, presenta traumatismo infantil, el 61% rencor hacia los padres y el 62% presentaba negligencia por parte de los padres (Iduarte et al., 2022). Los autores concluyen que los estilos de apego influyen en el ciclo de la familia, indicando, que la población ha estado expuesta a el tipo de apego temeroso por un gran tiempo y esto, podría

provocar enfermedades que afecten la salud física, psicológica y con ello, el sistema familiar (Iduarte et al., 2022).

En la cultura mexicana no hay cosa más importante que la familia, si esta es conflictiva dañará toda relación dentro y fuera de esta, provocando distorsiones en las relaciones afectivas que se pretenden desarrollar y con ello una serie de consecuencias en la salud física y psicológica tal como lo exponen Iduarte et al. (2022), resulta importante pertenecer a una familia donde la comunicación y la crianza sea de manera respetuosa y que estas dos condiciones sean la base de una familia, pues aunque la decisión de realizar cambios son individuales, la familia siempre influirá de manera indirecta en las decisiones, por lo tanto, esta investigación impacta en la forma en como vemos las relaciones familiares y personales, los estilos de apego, no solo influyen en la elección de estas, los estilos de apego desde mi perspectiva marcan una pauta importante en la manera en cómo elegimos vivir.

4.2 Estudios relacionados con la codependencia

En este apartado se expondrán investigaciones relacionadas a la codependencia, partiendo con una investigación desde la comparativa entre parejas heterosexuales y homosexuales, posteriormente se exponen investigaciones realizadas en población femenina internacional, para finalizar con investigaciones nacionales.

Happ et al. (2022), desarrollaron una investigación con el fin de conocer la asociación entre la codependencia con formas negativas de afrontamiento, percepción de la relación y satisfacción de vida en una población de 246 participantes húngaros dónde 167 fueron mujeres y 79 hombres, el rango de edad fue de 18 a 72 años. Dentro de los resultados se encontró que la codependencia se asoció con formas de afrontamiento diáctico y que este, suele ser un afrontamiento negativo,

por lo que se afirma que en cuanto mayor codependencia exista, más negativo es su comportamiento como pareja dentro de situaciones estresantes y más problemática es la relación. Asimismo, el afrontamiento diáctico se asocia el factor de satisfacción con la vida donde los participantes muestran un nivel menor. Los autores concluyeron que la codependencia es una actitud específica y estable, que determina la manera en cómo los sujetos modifican su percepción y comportamiento en relación con la pareja (Happ, et al., 2022).

Realizar investigaciones en diversas poblaciones permite el abastecimiento de información y la comprensión de un mismo tema desde diferentes perspectivas, este artículo, explica el comportamiento de aquellas personas que se encuentran dentro de una relación de pareja y no cuentan con las herramientas para la resolución de conflictos dentro de la misma orillando a desencadenar distorsiones que afectan el nivel personal y el de la relación conllevando a que uno de los dos participantes de la relación desarrolle problemáticas como lo es la codependencia.

En población mexicana, la codependencia ha sido estudiada por diversos autores, por ejemplo, Olea et al. (2020), quienes desarrollaron una investigación para comparar el nivel de conducta infiel y codependencia en hombres y mujeres heterosexuales y homosexuales, en la cual participaron 80 personas de manera voluntaria. Los resultados mostraron que los niveles de infidelidad sexual son estadísticamente significativos entre hombres heterosexuales y homosexuales, siendo mayormente infieles los segundos; asimismo se encontraron diferencias tanto en el deseo de infidelidad emocional como en el deseo de infidelidad sexual, siendo mayor en hombres tanto homosexuales como heterosexuales. En cuanto a la codependencia fue estadísticamente significativa en hombres homosexuales, dando como conclusión que los hombres homosexuales tienen mayor nivel de infidelidad y codependencia (Olea et al., 2020).

Como se mencionó con anterioridad, el abastecimiento de información permite el conocimiento amplio del tema, conocer que los hombres homosexuales sufren de mayor codependencia permite indagar acerca de las características compartidas entre poblaciones así como la relación entre la infidelidad y codependencia factores que influyen demasiado en la manera en cómo se construye una relación de pareja, me parece interesante e importante relacionar la variable de codependencia con otras variables para así poder comprender mejor por qué o como se ve la codependencia en diversas poblaciones y el comportamiento de la misma en distintas poblaciones.

A su vez, Salcedo et al. (2021), desarrollaron una investigación para evaluar si los estilos de poder o manejo del conflicto predicen la codependencia. Los resultados principales arrojaron que existe relación entre los predictores de codependencia, tales como factor control interpersonal, daño relacional y sacrificio, dónde se encuentra el chantaje, la acomodación, la evitación y el estilo de poder negativo. Los autores concluyen, que la teoría de la interdependencia puede explicar la codependencia, es decir, ésta puede ser entendida como dependencia unilateral dentro de una relación de pareja, además los estilos de poder negativos, el manejo del conflicto no colaborador en la pareja, la acomodación y evitación en el codependiente pueden ser predictores de la codependencia (Salcedo et al., 2021).

Las relaciones de pareja implican necesidades básicas como la comunicación y la confianza, cuando estas no se desarrollan de manera adecuada, impiden que la relación sea “sana” o bien, sea positiva para ambas personas involucradas, tal como se expone en este artículo dónde se menciona de manera puntual que factores como el chantaje, evitación etc., desencadenan una serie de problemáticas dentro de la relación y el aumento significativo de desarrollar codependencia la cual, representa un impacto negativo a la salud mental de quien la desarrolla, es

importante mencionar que la codependencia como hemos visto no tiene género, es decir, tanto hombres como mujeres pueden padecerla, tal como se expondrá más adelante.

En población femenina, Silva (2020), desarrolló una investigación para determinar la relación entre la codependencia y la inteligencia emocional en mujeres de una universidad privada. La muestra estuvo compuesta por 405 estudiantes con un rango de edad de 18 a 25 años. Los resultados obtenidos infieren que la mayor parte de las mujeres universitarias alcanzaron un buen nivel de coeficiente emocional general, el 52.2% no mostró codependencia y el 47.8% presentaron dependencia. Así mismo, se encontró relación negativa entre los factores coeficiente interpersonal y codependencia, por lo que se concluye que existe relación negativa entre el desarrollo incompleto de la identidad y la inteligencia emocional, así como en el factor de mecanismo de negación, es decir entre mayor permisión de agresiones, las dejan pasar o les restan importancia, menor nivel de inteligencia emocional tendrán (Silva, 2020).

En la actualidad la inteligencia emocional ha cobrado relevancia, pues ésta permite actuar de manera positiva para sí mismo buscando una estabilidad, el no contar con inteligencia emocional permitirá que la persona se vea envuelta en situaciones que le resulten dañinas y como se expone en el artículo el posible desarrollo de codependencia o bien, el padecimiento de algunos de sus factores como el desarrollo incompleto de la identidad, mecanismo de negación e incluso la permisión de actos agresivos normalizándolos lo cual después de un periodo de tiempo, implicara problemas en su salud mental, físico, psicológico etc., por ello es importante visibilizar este tipo de temáticas para poder persuadir y fomentar de manera positiva acciones que eviten la codependencia o bien, poder detectarla a tiempo para trabajar en ella.

Medellín et al. (2020), realizaron una investigación para identificar la presencia de codependencia y factores asociados en mujeres estudiantes de la licenciatura de enfermería de la

Universidad Michoacana de San Nicolas de Hidalgo. Participaron 70 mujeres estudiantes, donde la muestra fue no probabilística de tipo intencional. Los resultados obtenidos demuestran que en el 80% de las participantes no existe codependencia y el otro 20% puede existir, los factores que podrían estar asociados son el mecanismo de negación de manera regular con un 11%, el desarrollo incompleto de la identidad hace presencia de manera regular con un 16%, la represión emocional es presenciado de manera regular con un 33% y la orientación rescatadora cumple con un 33% de manera regular. Los autores concluyen que la codependencia no influye en las características propias de las enfermeras, las cuales están identificadas por tener orientación rescatadora buscando controlar el ambiente y los problemas de los demás (Medellín et al., 2020).

Encontrar este artículo en la población expuesta permite conocer si la codependencia puede ser de manera general o no, sin embargo, se demuestra que no es así, dando a entender que las personas que tienen codependencia pueden ser diversas, es decir, hombres, mujeres, con o sin profesión, jóvenes o adultos mayores, en relación o en matrimonio lo cual abastece el conocimiento en dicha variable.

En tanto, López et al. (2020), realizaron una investigación para determinar la relación entre la codependencia en la relación de pareja y el consumo de alcohol en mujeres. La muestra estuvo constituida por 197 mujeres que eran usuarias de un centro de salud de Monterrey, Nuevo León. Los resultados arrojaron que el 39.1% de las mujeres mostraron tener codependencia hacia su pareja, mientras que el 63% de las mujeres muestran un consumo apropiado de alcohol, el 19.3% mostraron consumo dependiente y el 17.7% consumo dañino. Se encontró una relación moderada entre la codependencia en la relación de pareja y consumo de alcohol. Los autores concluyen que, a mayor codependencia en las relaciones de pareja, mayor es el consumo de alcohol, esto puede

derivarse a los contextos sociales en los que se desenvuelven las mujeres involucradas, así como al tipo de relación que mantienen con sus parejas (López et al., 2020).

El alcoholismo más allá de ocasionar daños a la salud también puede afectar a las relaciones familiares, pareja, amigos o hijos y si volteamos a ver la teoría, la codependencia resultaba de un contexto relacionado al alcoholismo. Que este artículo relacione ambas variables nos da más información que permite entender cómo puede afectar a las mujeres y como puede ser su comportamiento bajo otro contexto, que si bien, se terminará relacionando con otros factores no menos importantes, estos desencadenarán la comisión de actos violentos o incluso el desarrollo de estos, por lo que el alcohol provoca en el organismo al ingerirlo, por ello, este artículo resulta importante y aporta a esta investigación información valiosa.

4.3 Estudios relacionados con la violencia

La violencia es una situación que predomina en la sociedad, esto, sin importar la nacionalidad o ubicación, como lo exponen algunos autores que han desarrollado investigaciones acerca de esta índole tales como Colque (2020), quien realizó una investigación con el objetivo de determinar las consecuencias psicológicas de las mujeres víctimas de violencia por parte de su pareja, en una población de 108 mujeres víctimas de violencia por parte de su pareja, las cuales realizaron sus denuncias en una provincia constitucional del Callao, Lima. Dentro de los resultados obtenidos se encontró que las dimensiones de síntomas primarios se encuentra depresión, obsesión-compulsión y somatización. En la dimensión de depresión, se observó que los ítems con mayor prevalencia son: “preocuparse demasiado por todo”, “sentirse triste”, “llorar fácilmente” y “sentirse baja de energía o decaída”. En la dimensión Obsesión-compulsión los ítems más sobresalientes son: “pensamientos, palabras o ideas no deseadas que no se van de su mente”,

“preocupación acerca del desaseo, descuido o desorganización” y “dificultad en tomar decisiones”. En cuanto a la somatización, se encontraron síntomas de ansiedad, descritos en los ítems de mayor prevalencia como: “nerviosismo o agitación interior”, “sentirse temeroso”, “sentirse tenso o con los nervios de punta”, siendo el ítem de menor prevalencia el de “pensamientos o imágenes estremecedoras o que le dan miedo”, de igual manera en los ítems adicionales se encontró que los mostraban mayor prevalencia fueron: “problemas para dormir”, “sueño intranquilo” y “poco apetito”. Por último, los ítems de riesgo psicopatológico arrojaron que, el ítem de mayor prevalencia fue: “tener la impresión de que los demás se dan cuenta de sus pensamientos” (Colque, 2020).

El autor concluye, que las consecuencias dentro de su población de estudio presentan depresión, ansiedad, obsesión-compulsión y somatización, así mismo, las mujeres víctimas por violencia presentan síntomas psicológicos por encima de la población psiquiátrica ambulatoria.

Ser víctima de violencia implica cambios en varios aspectos de la vida, como se expone en el artículo la presencia de enfermedades como lo es la depresión, ansiedad, obsesión-compulsión y somatización resulta algo inevitable y demuestra la gravedad de la violencia e implica el desarrollo de intervenciones rápidas y precisas para poder terminar con esta problemática, como se ha mencionado anteriormente la violencia actualmente puede resultar un fenómeno del cual todos somos susceptibles y que se desarrollen investigaciones exponiendo los daños de esta en la población permite mayor visibilización y en algunos casos, la reflexión.

Por otro lado, Chafla & Lara (2021) desarrollaron una investigación con la intención de determinar la relación entre la dependencia emocional y la violencia en mujeres que fueron atendidas en la Fundación Nosotras con Equidad de Riobamba, Ecuador, la población estuvo compuesta por 300 mujeres de 18 a 65 años. Dentro de los resultados obtenidos se encontró que el 7% de mujeres son víctimas de violencia por parte de la pareja, el 63.33% tienen dependencia

emocional moderada, y solo el 67% tiene dependencia emocional leve. Por otro lado, del 93% de mujeres que sufren violencia de pareja severa, se encontró que el 16.67% tienen dependencia emocional leve, el 72.67% dependencia moderada y el 3.67% fueron diagnosticadas con dependencia emocional grave. Por otro lado, del 25% de mujeres que sufren violencia psicológica, el 9% mostró tener dependencia emocional leve y el 16% moderada. Así mismo, del 68.3% de mujeres que son víctimas de violencia psicología severa, el 3.33% tienen dependencia emocional leve, el 61.67% moderada y el 3.33% grave. Del 28% de mujeres que han sufrido de violencia sexual severa, el 1.67% tienen dependencia emocional leve, el 24.33% moderada y el 2% grave. Dentro del 14.3% de mujeres víctimas de violencia física, el 3.33% tienen dependencia emocional leve y el 11% moderada; por otro lado, del 54% de mujeres que han sufrido violencia física severa, el 4.33% tienen dependencia emocional leve, el 46% moderada y el 3.67% grave. En cuanto a la correlación entre la violencia y la codependencia se mostró que existe correlación positiva de $r=0.473$ con la violencia psicológica (Chafra & Lara, 2021). Se concluye que en las mujeres víctimas de violencia se hallaron altos niveles de dependencia emocional y se evidenció una correlación media positiva entre la violencia psicológica y la dependencia emocional. En la variable de dependencia emocional se observaron como indicadores relevantes el miedo a la soledad, a ser abandonada, lo que representa una forma de rechazo a su autoestima, manteniéndose sumergida en una relación violenta.

Este artículo relaciona dos de las variables que se están estudiando en esta investigación permitiendo mayor conocimiento al respecto, entender que un factor como la codependencia puede relacionarse de manera significativa con la violencia y como la aparición de la codependencia puede desarrollar la violencia y viceversa ocasiona enfocar la visión en ambas problemáticas ya que ambas pueden generar diversos problemas a la salud mental, física, social e incluso cultural.

Por su parte, Campos et al. (2022), desarrollaron una investigación con el objetivo de determinar la relación entre la dependencia emocional y violencia de pareja en mujeres del distrito de Tarapoto, Perú en una muestra conformada por 158 mujeres con un rango de edad aproximado de 18 a 33 años. Los resultados arrojaron que el 11.4% de la población presentó un alto nivel de dependencia y el 7.6% un nivel moderado, el 11.4% mostró un miedo a la ruptura, el 13.9% presento un nivel alto y muy alto en el factor de miedo e intolerancia a la soledad, en el factor de prioridad de la pareja el 16.5% presentó un nivel alto y moderado, mientras que en dimensión de necesidad de acceso a la pareja el 13.9% se ubicó en nivel alto y muy alto, en deseos de exclusividad el 10.2% obtuvo un nivel alto y en la dimensión de deseos de control el 12.7% presento un nivel alto y muy alto. Dentro de la variable de violencia se encontró que el 30.4% presentaban casos de violencia, el 17.7% presentó violencia psicológica, el 11.4% violencia psicológica severa y el 6.3% fue de violencia psicológica muy grave, el 26.6% presentó violencia sexual y el 8.9% fueron de casos graves. Por su parte dentro de la violencia física el 22.8% y un 22.8% presentaron violencia física grave, finalmente el 11.4% presentó casos de violencia física severa, al momento de hacer la correlación se encontró una relación positiva significativa entre ambas variables con un valor de $\rho=0.577$ dando por entendido que a mayor es el nivel de dependencia emocional, mayor será el nivel de violencia de pareja (Campos et al., 2022).

La violencia puede verse relacionada con otros factores tal como se expone en este artículo, en este caso la dependencia emocional, en algunas ocasiones se suele tener la intriga de porque una mujer o un individuo puede ser permisivo ante ciertas situaciones, sin embargo, no siempre se cuenta con la información actualizada, antes se pensaba que las mujeres debían soportar situaciones donde la humillación constante, violencia física y psicológica eran parte de su día a día y que, por ser parte del género más débil, debían “aguantarse” con la información que hoy en día

se tiene, podemos dar cuenta, que no es así, al momento de sufrir violencia se vulneran nuestros derechos y otro aspecto importante, la salud mental, en diversas ocasiones ser víctimas de violencia modifica aspectos cognitivos y de relación con el entorno y con uno mismo, en diversas ocasiones no se logra entender a las mujeres que son víctimas de violencia, lo que me lleva a mencionar el aspecto del círculo de la violencia y al tiempo de exposición a la misma que son las causantes de dichos cambios.

En México, la situación no se muestra indiferente respecto a esta problemática, pues se han desarrollado diversas investigaciones dentro de la población femenil mexicana, un ejemplo de ello es la investigación desarrollada por Rizo et al. (2020), los cuales indagaron la presencia del síndrome de Estocolmo en mujeres víctimas de violencia de pareja determinando el porcentaje de participantes con síntomas del síndrome dentro de una población de 239 mujeres, divididas en dos grupos: mujeres universitarias que reportaron violencia de pareja ($n=164$) con una media de edad de 20.40 y mujeres que acudieron a alguna institución pública o grupo por violencia de pareja ($n=75$) con una media de edad de 29.79. Los resultados arrojaron que existe una correlación estadísticamente significativa entre la Escala de Síndrome de Estocolmo y la Escala de Violencia e Índice de Severidad. Los factores de Violencia Psicológica y Violencia Física mostraron una correlación con el Síndrome de Estocolmo dentro del grupo 1, mientras que el grupo 2 presentó una correlación significativa ($p \leq .05$) con la mayoría de los factores de los distintos tipos de violencia psicológica, física, sexual y violencia severa, que implica un intento de feminicidio. El grupo 1 presentó una mayor correlación en la escala del Síndrome de Estocolmo con la violencia de tipo psicológica, mientras que el grupo 2 presentó una mayor correlación con la violencia de tipo sexual (Rizo et al., 2020).

El síndrome de Estocolmo está caracterizado por permitir abusos sin reconocer dichos abusos o bien, tender a minimizarlos llegando a adjudicarse el maltrato, en una mujer esto puede representar una situación de riesgo incluso para su vida, pues no contar con la noción de cómo enfrentar algunas situaciones la llevará a la permisividad de violencia en sus diversos tipos. En este artículo se expone que este síndrome tiene relación de manera directa con la violencia, es decir, aquellas personas que son víctimas de violencia pueden desarrollarlo o bien ya tenerlo y tender a no actuar ante las agresiones que sufre. Tener esta información implica un conocimiento más amplio pues en diversas ocasiones no se llega a comprender que motiva a que las mujeres permitan abusos o violencia en su contra, que si bien, cada caso es distinto esto aproxima a una comprensión amplia ante esta problemática.

Por otro lado, Gallegos et al. (2020), realizaron una investigación con el fin de conocer la relación entre la autoestima y la violencia psicológica, compuesta por 100 mujeres estudiantes de la licenciatura en psicología de la Escuela de Estudios Superiores del Jicarero, de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos donde el rango de edad fue de 18 a 45 años cuya media fue de 20 años. Los resultados arrojaron que, de las 100 mujeres, solo el 32% sufrió o sufre violencia psicológica, por otro lado, el 39% presentó autoestima baja, el 30% media y el 31% alta. A su vez se encontró una correlación inversa de -0.106 (sig. Bilateral de $.292$) lo que indica que a mayor es el nivel de violencia menor es la autoestima, la correlación de ambas variables fue de 0.05 lo cual indica que no existe relación estadísticamente significativa entre la violencia psicológica y la autoestima (Gallegos et al., 2020).

Como se ha observado a lo largo de la recolección de investigaciones, la violencia es capaz de modificar distintos aspectos de la vida, entre ellos, el aspecto psicológico. A mi parecer, la violencia y su relación con la autoestima es importante, aunque en esta investigación no se

encontró relación significativa, considero que ambas variables se relacionan pues una persona víctima de violencia en muchas de las ocasiones suelen ser devaluadas y esto ocasiona una contante baja autoestima lo cual de manera indirecta impide el desarrollo de habilidades para salir de las situaciones en las que se encuentran, en diversas instituciones una de las herramientas que se utilizan en sobrevivientes de la violencia es el desarrollo de talleres que trabajen el fortalecimiento de la autoestima esto con el fin de fortalecer su estabilidad emocional y psicológica permitiendo que mejoren día con día y puedan tener una vida plena.

Méndez et al. (2022), realizaron una investigación con el fin de analizar la influencia de la violencia de pareja en la presencia de las reacciones emocionales en mujeres y la severidad de esta. Los resultados arrojaron que, de las 236 mujeres participantes de la investigación, el 38% eran casadas, 23.5% se encontraban en unión libre, 23.5% solteras, 7.3% divorciadas, 1.3% viudas, 4.3% sin especificar y el .8% no respondió a la pregunta, en cuanto a su ocupación se encontró que el 50.5% eran empleadas, 22.9% profesionistas, 16.2% amas de casa, 6.7% estudiantes y el 3.8% comerciantes. En la escolaridad el 35.2% tenía licenciatura, 24.2% cursaban una carrera técnica, 16.9% bachillerato, 15.7% secundaria, 5.1% posgrado, 2.5% primaria y el .4% no tenían escolaridad. Dentro de los resultados de los instrumentos aplicados, se encontró que la violencia de pareja que la población experimentaba era la violencia psicológica con M de 11.38, violencia física M=7.9, física severa M=6.15 y violencia sexual M=5.78. En cuanto a las reacciones emocionales, se encontró la presencia de depresión (M=9.69, DT=3.46), ansiedad (M=9.57, DT=3.35), humor irritable (M=6.58, DT= 2.56) y ajuste psicosocial (M=5.60, DT=2.20). También se encontró que las mujeres que perciben violencia fueron las mujeres que se dedican al hogar o empleadas, las que experimentan violencia sexual son mujeres que son amas de casa, profesionistas y empleadas, y las que sufren violencia física y violencia física severa son

comerciantes, estudiantes, amas de casa, empleadas y las que menos sufren este tipo de violencia fueron las que eran profesionistas. Finalmente, al realizar análisis de senderos de ecuaciones estructurales se encontró que la violencia psicológica impacta en la depresión y humor irritable, la violencia sexual en la ansiedad y el ajuste psicosocial y la violencia física en la presencia de síntomas de ansiedad (Méndez et al., 2022).

Siempre coincidiré con que la violencia es un acto que no tiene género o razón racial, por la que todos y todas podríamos ser víctimas, en este artículo observamos que mujeres de toda edad, grado escolar, condición social o condición laboral puede resultar víctima produciendo severos problemas en su salud como el desarrollo de ansiedad, depresión y la presencia de humor irritable que posteriormente debe de ser tratada de manera adecuada para superarla, en este caso, que la violencia sea el actor principal del desarrollo de lo antes mencionado, provoca una intervención inmediata, pues son problemas que si no son atendidas a tiempo pueden poner en riesgo a aquella persona que las padezca, a su vez, considero que este artículo permite realizar una reflexión, pues en ocasiones se piensa que solo las mujeres que no tienen acceso a información referente con la violencia son víctimas de esta y este artículo nos permite conocer que no es así, como lo mencioné al inicio, todos y todas podemos ser víctimas en sus diversos tipos.

Rosas et al. (2022), realizaron una investigación para determinar la correlación entre la dependencia emocional y la violencia de pareja en 76 mujeres derecho-ambientes del primer nivel de atención, contaban con edades de 20 y 50 años, con una relación de pareja mayor a seis meses. En cuanto al estado civil, el 52.6% eran casadas, mientras que el 39.5% se encontraban en unión libre y el 7.9% eran solteras. El 85.5% mantuvo una relación de pareja de un año a más y un 14.5% menor a un año. Dentro de los resultados de las pruebas utilizadas se encontró que: el 78.9% no

presenta dependencia, el 78.9% manifiesta dependencia normal y el 6.6% resulta ser altamente dependiente, mientras en el ámbito de la violencia el 80.3% no sufre violencia, el 15.8% manifiesta violencia psicológica, el 2.6% violencia física y el 1,3% violencia sexual. En cuanto a la correlación se encontró un chi cuadrado de Pearson con valor de 0.0001, con una estimación de riesgo de 16.8% e intervalo de confianza de 95%, se obtuvo una correlación positiva entre dependencia emocional y violencia de pareja con una rho de Spearman de 0.67 (Rosas et al., 2022).

Es importante mencionar que cuando se habla de violencia lo primero que se viene a la mente es la agresión física, esta investigación permite dar cuenta que la población involucrada era víctima de la violencia psicológica, tipo de violencia que en su mayoría de veces es difícil de detectar y suele pasarse desapercibida, pues en algunos casos de negligencia se llega a alegar que no es violencia pues no existe evidencia de la misma, conocer que algunas personas suelen presentar este tipo de violencia con mayor prevalencia y que no está visibilizada puede permitir el desarrollo de más información y tener un mejor conocimiento acerca de este y otros tipos de violencia.

También se han realizado investigaciones desde una metodología cualitativa tal es el caso de Flores et al. (2022), los cuales realizaron un análisis acerca de las condiciones de desigualdad y experiencias de violencia en mujeres mayores rurales en el estado de Durango con cuatro mujeres de edades superiores a los 60 años, la técnica que se utilizó fue la entrevista en profundidad, utilizando una guía de entrevista semiestructurada, en el periodo de enero a julio de 2019. En esta investigación se descubre que los diferentes contextos como la escolaridad, economía y desigualdad permiten la violencia doméstica, física, económica, abandono y violencia estructural. De acuerdo con lo revisado, se detecta que las mujeres que participaron en la investigación se ven vulneradas desde la infancia y que el contexto cultural y social permiten que se coloque a la mujer

en un estereotipo en las que fungen actividades del hogar y crianza. Flores et al. (2022), concluyen que si se visibilizan los aspectos antes mencionados pueden servir para la deconstrucción de los estereotipos de género y politizar las desigualdades que sufren las mujeres desde temprana edad y con ello marcar la diferencia en cuanto a la prevalencia y prevención de la violencia.

Mantener actualizada la información en cuanto a los estilos de apego permiten una comprensión acerca de lo que estos pueden influir en la vida de las personas aunado a dos variables como lo es la codependencia y violencia como se ha observado en los artículos de investigación plasmados, permiten conocer más acerca de estas índoles, para posiblemente aportar a la ampliación del tema y una posible respuesta, como se observará en el siguiente capítulo, donde se aborda de manera detallada la justificación y planteamiento del problema que hicieron posible el surgimiento de esta investigación.

Capítulo 5. Planteamiento del Problema

5.1 Justificación

Los estilos de apego, resultan ser el vínculo que es desarrollado en la infancia y estos permiten relacionarse de una manera adecuada y sostener una relación emocional para con los demás, ya sea pareja, amigos o familia y consigo mismo en la edad adulta. Dentro de estos estilos de apego se destacan tres: apego seguro, apego de ansiedad-ambivalencia, y el apego evitativo, esto va relacionado con la codependencia la cual es conocida como una necesidad afectiva que orilla a las personas a tener conductas de dependencia en la que se intenta procurar las necesidades afectivas de la pareja dejando de lado las propias necesidades, esto, influyendo en ámbitos laborales, sociales, familiares y personales (Noriega, 2011), aunque si bien, es importante mantener un vínculo fuerte en muchos de los casos esto ocasiona estrés, sufrimiento, abuso y falta de compensación dentro de la relación (Noriega, 2008). Es importante mencionar que esta autora lo menciona dentro de una relación de pareja, sin embargo, estas características suelen ser encontradas en aquellas personas que son codependientes dentro de otros ámbitos, es decir en otras áreas de relación como de amistad, familia e incluso de trabajo.

En cuanto a la violencia contra la mujer en el estado de Hidalgo resulta ser una problemática social en donde los derechos se ven vulnerados y en algunos casos se llega a privar la vida de las mujeres llegando a un delito conocido como "*feminicidio*", estimando que en Hidalgo el 70.6% de las mujeres con edades de los 15 años a más experimentaron algún tipo de violencia: psicológica, física, sexual, económica o patrimonial a lo largo de su vida y un 43% en el último año, la cual fue ejercida por la pareja o expareja, familiar, otra persona agresora, al igual que la discriminación laboral (ENDIREH, 2021).

Teniendo en cuenta lo anterior, el objetivo de esta investigación fue conocer el tipo de apego que tiene una muestra total de 100 mujeres, donde 50 de ellas fueron atendidas en una institución de asistencia a la violencia de género y las otras 50 fueron mujeres encontradas en diversos espacios que aceptaron ser partícipes de esta investigación, por otro lado, se buscaba conocer si el tipo de apego puede influir en la codependencia y violencia, permitiendo una posible explicación a estas problemáticas y fortalecer la ampliación de investigación de esta índole así como las posibles sugerencias para intervenir y/o prevenir y a su vez erradicar la violencia de género en el estado de Hidalgo.

5.2 Pregunta de Investigación

1. ¿Existen diferencias en las variables de estilos de apego, codependencia y violencia entre mujeres que asisten a atención por violencia de género y aquellas que no han solicitado atención?
2. ¿Influyen los estilos de apego en la codependencia y la violencia en las mujeres?

5.3 Hipótesis

H1= Existe relación estadísticamente significativa entre los estilos de apego y la codependencia

H1= Existe relación estadísticamente significativa entre los estilos de apego y la violencia.

H1= Influyen los estilos de apego en la codependencia

H1=Influyen los estilos de apego en la violencia

H1= Existe diferencia estadísticamente significativa en mujeres que han sido atendidas en una institución de asistencia a la violencia de género a las que no han recibido atención.

Ho= No existe relación estadísticamente significativa entre los estilos de apego y la codependencia.

Ho= No existe relación estadísticamente significativa entre los estilos de apego y la violencia.

Ho= No influyen los estilos de apego en la codependencia

Ho=No influyen los estilos de apego en la violencia

Ho= No existe diferencia estadísticamente significativa en mujeres que han sido atendidas en una institución de asistencia a la violencia de género a las que no han recibido atención.

5.4 Objetivo General

- Conocer el tipo de apego que tiene una muestra de 100 mujeres dónde 50 fueron atendidas en una institución enfocada en violencia de género y 50 fueron una muestra que no ha sido atendida por alguna institución, de igual manera se buscaba identificar si el tipo de apego resulta ser un factor de influencia para presentar codependencia y violencia en mujeres que han o estuvieron dentro de una relación de pareja a lo largo de su vida.

5.5 Objetivos Específicos

- Conocer que estilos de apego tiene una muestra que fue atendida en una institución enfocada en violencia de género
- Conocer que estilos de apego tiene una muestra que no ha sido atendida en institutos enfocados en violencia de género

- Conocer el nivel de codependencia que tiene una muestra que fue atendida en una institución enfocada en violencia de género
- Conocer el nivel de codependencia que tiene una muestra que no ha sido atendida en institutos enfocados en violencia de género
- Conocer el nivel y tipo de violencia de mujeres que han tenido una relación de pareja
- Conocer si los estilos de apego tienen relación con la codependencia
- Conocer si los estilos de apego tienen relación con la violencia
- Conocer si hay diferencias entre las variables estilos de apego, codependencia y violencia entre mujeres que han sido atendidas en institutos enfocados en violencia de género de aquellas que no.

Capítulo 6. Método

6.1 Diseño y Tipo de Investigación

Se utilizó un diseño no experimental, transversal de tipo correlacional, ya que esta investigación se realizó sin manipular las variables de estilos de apego, codependencia y violencia, así mismo se llevó a cabo la evaluación de las variables en un solo periodo de tiempo.

6.2 Participantes

El número de participantes fueron seleccionadas por medio de un muestreo no probabilístico y por conveniencia. La muestra estuvo conformada por 100 mujeres, 50 de ellas atendidas en una institución de asistencia a la violencia de género y 50 mujeres encontradas de manera ambulatoria en espacios públicos (gimnasios, parques, escuelas etc.) y mediante la aplicación online (formulario de Google) que aceptaron ser partícipes, con una edad aproximada de 18 a 80 años.

6.3 Criterios de Selección

6.3.1 Criterios de Inclusión

- Mujeres que han estado dentro de una relación de pareja.
- Mujeres que han cohabitado con la pareja.
- Mujeres que tengan una edad aproximada de 18 en adelante.
- Mujeres que estén dispuestas a participar en la investigación.
- Mujeres que hayan manifestado sufrir de violencia por parte de la pareja.

6.3.2 Criterios de Exclusión

- Mujeres que no han estado dentro de una relación de pareja menor a un año.
- Mujeres que han sufrido violencia por parte de otra persona que no sea la pareja.
- Mujeres que no complementaron todas las pruebas

6.4 Instrumentos

6.4.1 Escala de Estilos de Apego Adulto

La Escala de Estilos de Apego Adulto (Márquez, Rivera & Reyes, 2009) es un instrumento que consta de 21 reactivos que mide los estilos de apego en adultos dividido en tres factores: Apego seguro que mide la tranquilidad, seguridad, cercanía y apertura con la pareja, cuenta con seis reactivos, Apego ansioso que mide el sentimiento de ansiedad por el abandono de la pareja en esta subescala se encuentran ocho reactivos y Apego evitante, el cual mide el conflicto que genera al individuo crear cercanía e intimidad emocional con la pareja, está compuesto por siete reactivos. El tipo de respuesta en escala Likert (1= totalmente en desacuerdo y 7= totalmente de acuerdo). El tipo de aplicación es individual y la duración de aplicación es de 15 minutos.

Esta escala fue elaborada por Márquez, Rivera & Reyes (2009), participó una muestra de 611 participantes (304 hombres y 307 mujeres), con un rango de edad de 18 a 71 años ($\bar{X}=26.5$) y ($DE= 8.8$), lo cuales se encontraban en una relación de pareja (matrimonio, unión libre, noviazgo y en una relación abierta). Cuenta con un Alpha de Cronbach global de .740 y una varianza 55.49% de manera general, mientras que, en la subescala de apego seguro, cuenta con un Alpha de Cronbach de .813, la subescala de apego ansioso cuenta con un Alpha de Cronbach de .865, y finalmente la subescala de apego evitante cuenta con un Alpha de Cronbach de .888 (Márquez, Rivera y Reyes, 2009).

Los resultados se interpretan de acuerdo con la puntuación obtenida en cada estilo de apego, con un rango teórico de cada subescala de la siguiente manera: apego seguro 6-42, apego ansioso 8-56, apego evitante 7-49, entre mayor puntaje se obtenga mayor es el apego que presenta el individuo.

6.4.2 Instrumento de Codependencia

El Instrumento de Codependencia (ICOD) (Noriega, 2011), es una prueba de tamizaje que detecta casos de codependencia en la relación de pareja, consta de 30 ítems, está dividido en cuatro factores conceptuales: mecanismos de negación, desarrollo incompleto de la identidad, represión emocional y orientación rescatadora, el tipo de respuesta es de escala Likert donde No=0, Poco=1, Regular=2 y Mucho=3, la aplicación es de manera individual con una duración de 15 minutos.

Fue construida y validada por Noriega (2011), con una muestra de 230 mujeres con una edad de 18 a 65, con un año mínimo de cohabitar con una pareja. Obtuvo un Alpha de Cronbach de .92 (\bar{X} = 25.9 y DE=10.4) y una varianza de 65.8%.

Para obtener el puntaje total, deben de sumarse por medio de la sumatoria de la puntuación asignada a cada respuesta, el punto de corte es de ≥ 32 por lo que quienes obtengan un puntaje total igual o mayor de a 32 serán casos probables de codependencia.

6.4.3 Escala de Violencia e Índice de Severidad

La Escala de Violencia e Índice de Severidad (EVIS) (Valdez et al., 2006) mide la violencia hacia las mujeres por parte de la pareja masculina y con ello tener una dimensión acerca del daño emocional y físico de las acciones cometidas en contra de éstas. Está compuesta por 19 reactivos, divididos en cuatro factores, factor 1: violencia psicológica, que mide acciones como humillaciones, chantajes y manipulación, factor 2: violencia física, que mide acciones de abuso

como golpes, jalones, zarandeos etc., factor 3: violencia física severa, en dónde se puede evaluar si la mujer corre riesgo de perder la vida debido a la violencia que ha vivido y factor 4: violencia sexual, que mide acciones como toqueteos, manipulaciones o agresiones sexuales. El tipo de respuesta es Likert donde Nunca es igual a 0, Alguna vez es igual a 6, Varias veces es igual a 12 y Muchas veces es igual a 18. El tipo de aplicación es individual, con una duración de 15 minutos aproximadamente.

Fue validada por Valdez et al. (2006), en una población de 26,042 mujeres con edades de 15 años a más, que acudían a consulta en servicios públicos dentro de las 32 entidades del país. Se construyó un índice de severidad mediante dos procedimientos: procedimiento 1 análisis de confiabilidad, validez y factorial a partir de las respuestas y el procedimiento 2, realización del jueceo para asignar pesos diferenciales a cada reactivo de la escala. Los resultados arrojaron un Alpha de Cronbach generalizados de 0.99. Dentro del factor 1 se encontró una carga factorial de 0.68 con una varianza total de 19.5%, dentro del factor 2 se encontró una carga factorial superior a 0.66 con una varianza total 17.7%, en el factor 3 se encontró una carga factorial mayores a 0.53 con una varianza de 13.2% y finalmente en el factor 4, se encontró una carga factorial mayor a 0.55 con una varianza de 11.9%.

Los resultados se obtienen mediante la sumatoria de cada respuesta dada en cada factor, la interpretación es de la siguiente manera:

- Factor 1 Violencia Psicológica:

Valores de 0 a 81. Media de 5 y desviación estándar de 13.2.

0-5 puntos “no caso de violencia psicológica”.

5.1-18.2 “caso de violencia psicológica”.

18.3-81 “caso de violencia psicológica severa”

- Factor 2 Violencia Física:

Valores de 0 a 93. Media 2.4; desviación estándar de 9.9.

0-2.4 “no casos de violencia física”.

2.5- 12 “casos no severos de violencia física”.

≥12 “casos severos”.

- Factor 3 Violencia severa física

Valores de 0 a 144. Media 1.15; Media 1.15; desviación estándar de 5.4.

0-1 “no casos de violencia sexual”.

1.2 - 6 “casos no s os no severos de violencia sexual”.

≥6 “casos severos”

- Factor 4 Violencia sexual:

Valores de 0 a 51. Media 1.15; desviación estándar de 5.4.

0-1 “no casos de violencia sexual”.

1.1 - 6 “casos no severos de violencia sexual”.

≥6 “casos severos”.

Para poder categorizar el tipo de violencia se tienen que tomar en cuenta los siguientes valores:

Severidad de Violencia Psicológica: con valores de 0 a 81 puntos.

Severidad de Violencia Sexual: con valores de 0 a 51 puntos.

Severidad de Violencia Física: con valores de 0 a 237

Y para realizar una evaluación mediante esta escala se realiza de manera global contemplando todos los factores antes mencionados, teniendo los siguientes puntos de corte:

- No casos: las mujeres que obtuvieron valores de 0 hasta por debajo de la media.

- Casos de violencia de pareja: las mujeres que obtuvieron valores por arriba de la media hasta la media, más una desviación estándar.
- Casos severos de violencia de pareja: Por arriba de la media más una desviación estándar.

6.5 Procedimiento

De primer momento, se realizó la petición para acceder a la institución enfocada en la atención a la violencia de género, una vez aceptada dicha petición, se inició la aplicación de los instrumentos involucrados en la investigación a mujeres que accedieron ser partícipes de dicha investigación donde previamente se firmaron dos consentimientos informados, uno de la institución involucrada y el otro perteneciente a esta investigación. La aplicación en la población externa fue en espacios públicos (parques, gimnasios, escuelas) así como la divulgación de la investigación en redes sociales (Facebook, Instagram y WhatsApp) para posteriormente llenar el formulario de Google Forms que contenía los instrumentos de evaluación. Los resultados de cada instrumento aplicado fueron analizados en el programa SPSS de IBM para Windows en su versión 25 para la obtención de resultados finales.

6.6 Aspectos Éticos

Esta investigación estuvo adherido a la Ley general de Salud en Materia de Investigación, así como a la Declaración de Helsinki y el Código Ético, se mantuvo la confidencialidad de cada una de las participantes involucradas y se obtuvo un consentimiento informado de las mismas.

6.7 Resultados

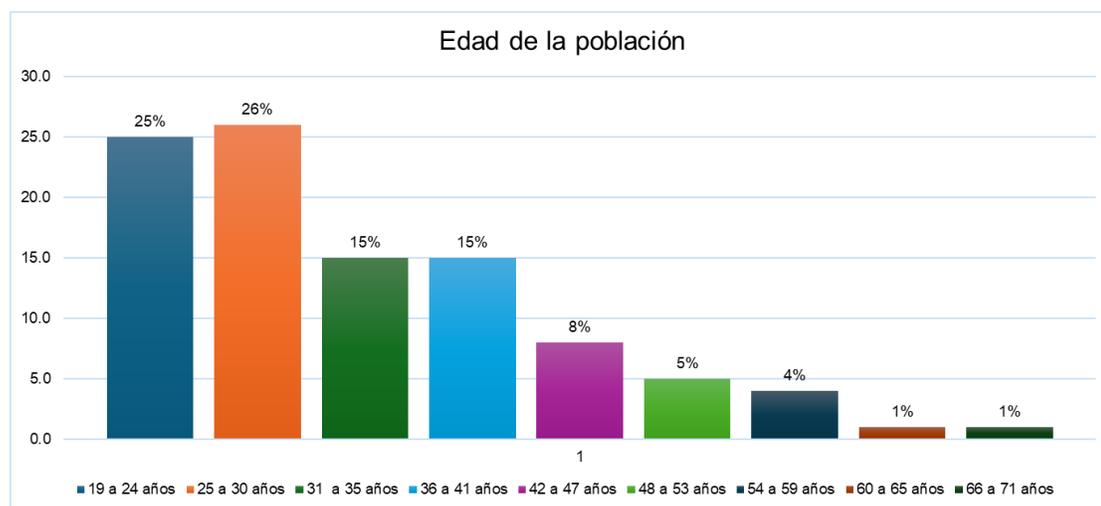
En este capítulo se darán a conocer los resultados obtenidos del análisis llevado a cabo en el programa SPSS, partiendo con los datos sociodemográficos en dónde se describirán los datos relevantes de la población tales como la edad, orientación sexual, estado civil, tiempo de relación, escolaridad, ocupación, vivienda, cohabitación, número de hijos, tratamiento psiquiátrico y psicológico. Posteriormente se realizará la descripción de los estadísticos descriptivos, en dónde serán explicados los resultados obtenidos de los instrumentos aplicados, realizando a su vez la correlación de cada variable.

6.7.1 Datos Sociodemográficos

Como se observa en la **Figura 1**, existió mayor porcentaje en la edad de 19 a 24 años con un 25%, mientras que el 26% comprendía la edad de 25 a 30 años, seguido de un 15% que correspondía a las edades de 31 a 35 años y de 36 a 41 años.

Figura 1

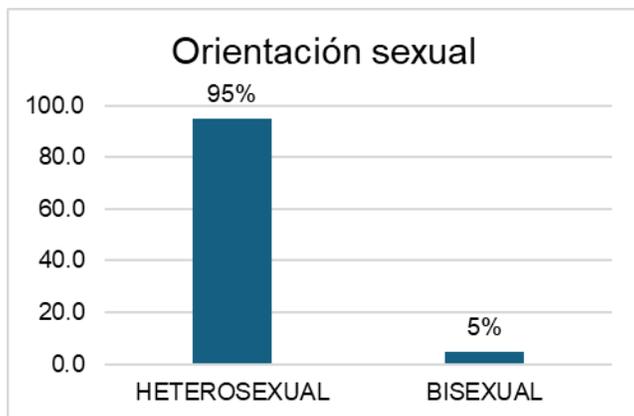
Gráfico Edad de la población



En la **Figura 2** se representa la orientación sexual de las participantes, quedando con un 95% de mujeres heterosexuales y un 5% de mujeres bisexuales.

Figura 2

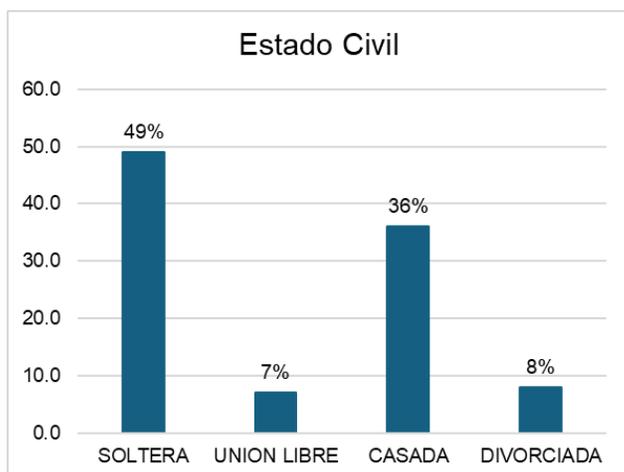
Gráfico Orientación Sexual



En la **Figura 3** se representa el porcentaje de la población en cuanto a su estado civil, en donde, el 49% de mujeres estaban solteras, el 7% en unión libre, 36% casada y el 8% divorciada.

Figura 3

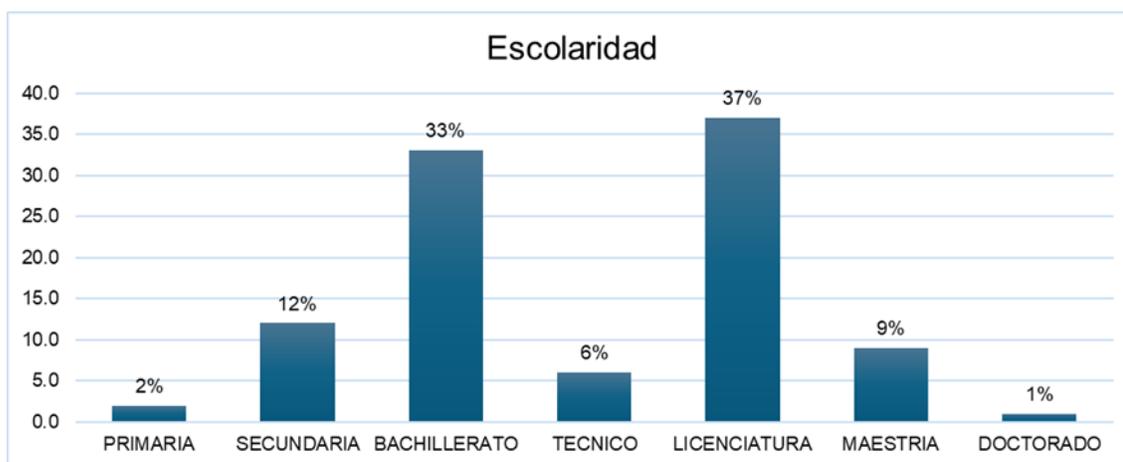
Gráfico Estado Civil



En la **Figura 4** se representa la escolaridad, en dónde se destaca que el 33% de mujeres contaba con el bachillerato, mientras que el 37% contaba con la licenciatura, seguido de un 12% que contaba con la secundaria y solo el 9% con la maestría.

Figura 4

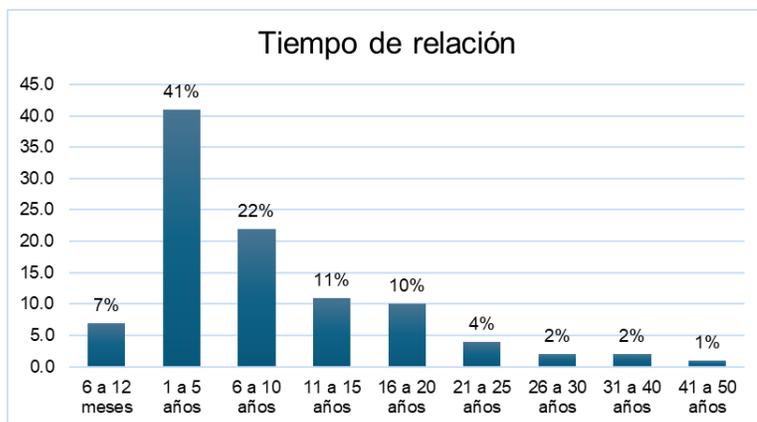
Gráfico Escolaridad



En la **Figura 5** se puede notar los porcentajes de mayor presencia en aquellas mujeres que se encontraban en una relación de 1 a 5 años con un 41%, mientras que el 22% corresponde a mujeres que tenían o tuvieron una relación de 6 a 10 años.

Figura 5

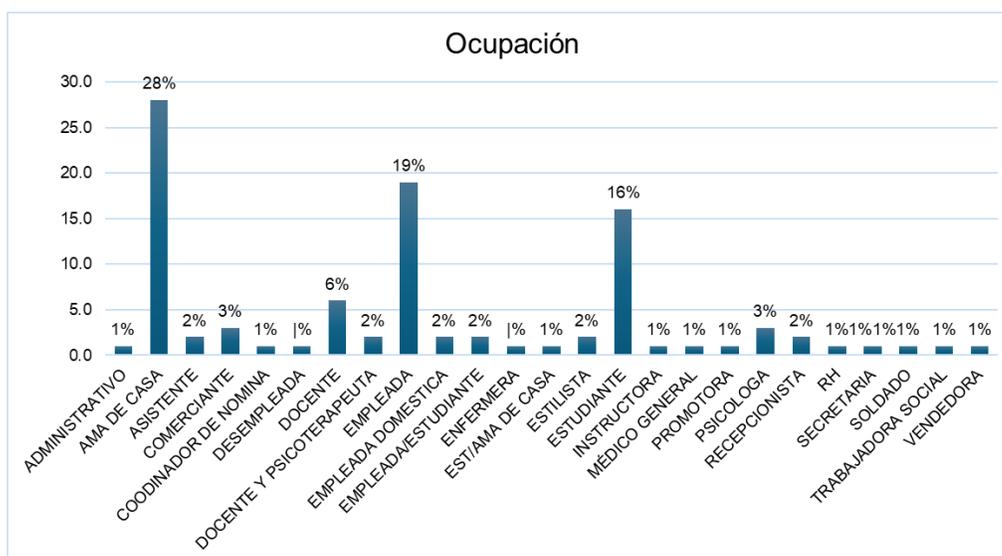
Gráfico Tiempo de relación



En la **Figura 6** se destaca que el 28% de mujeres eran amas de casa, mientras que el 19% eran empleadas y el 17% eran estudiantes siendo estas las ocupaciones con mayores porcentajes. Por otro lado, el 6% eran docentes, el 3% psicólogas y comerciantes.

Figura 6

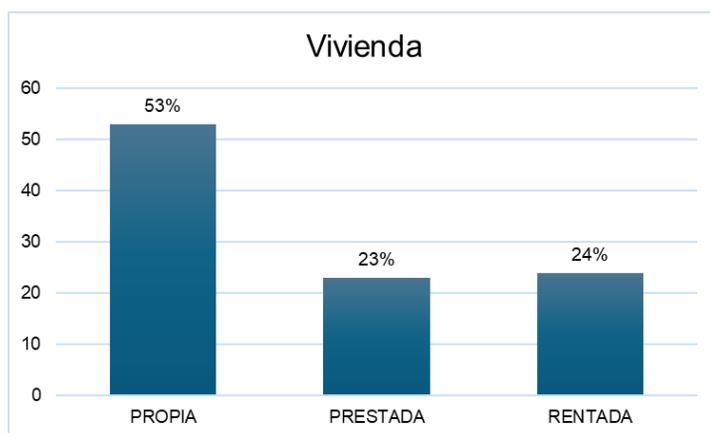
Gráfico Ocupación



Dentro de la **Figura 7** se encuentra proyectado el porcentaje de las mujeres que cuentan con una casa propia que corresponde al 53%, mientras que un 24% vive en una propiedad rentada y el 23% en una propiedad prestada.

Figura 7

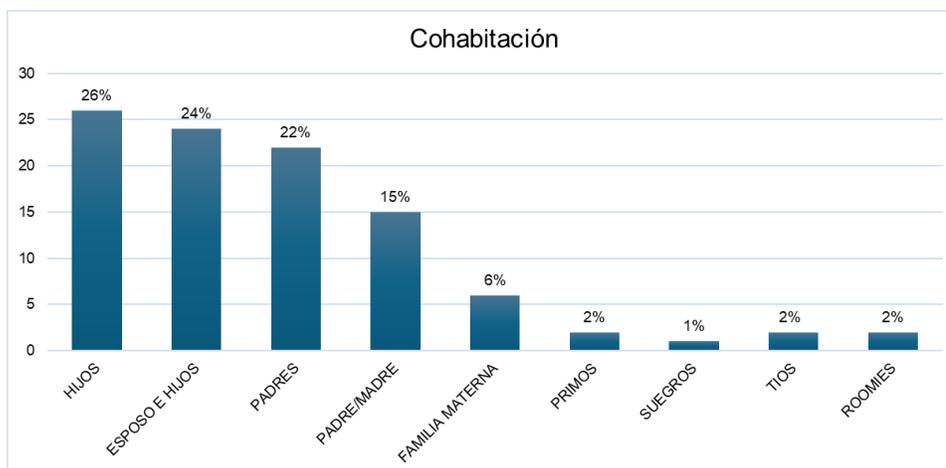
Gráfico Vivienda



En la **Figura 8**, se destaca que el 28% de las mujeres cohabitaban con sus hijos, mientras que un 24% cohabitaban con esposos e hijos, un 22% con sus padres, 15% padreo madre y un 6% con la familia materna, el 2% con primos, tíos y roomies y solo el 1% con sus suegros.

Figura 8

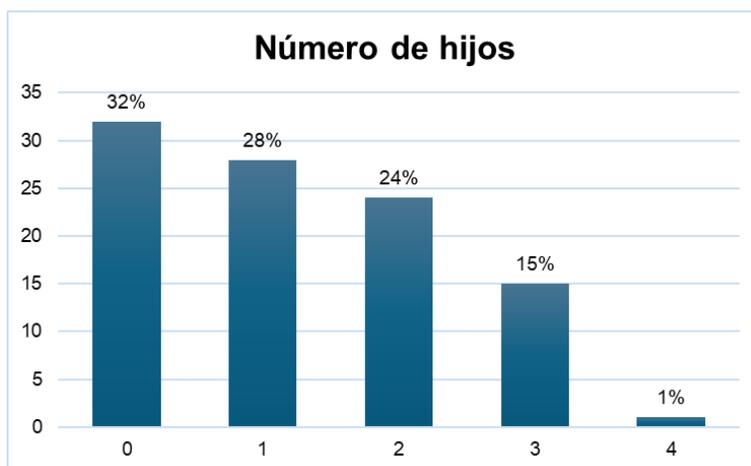
Gráfico Cohabitación



Dentro de la **figura 9** se presentan el número de hijos que las mujeres tenían, quedando un 32% de mujeres que no tenían hijos, 38% que tenían un hijo, 24% que tenían dos hijos, 15% que tenían tres hijos y finalmente, solo el 1% contaba con cuatro hijos.

Figura 9

Gráfico Número de hijos

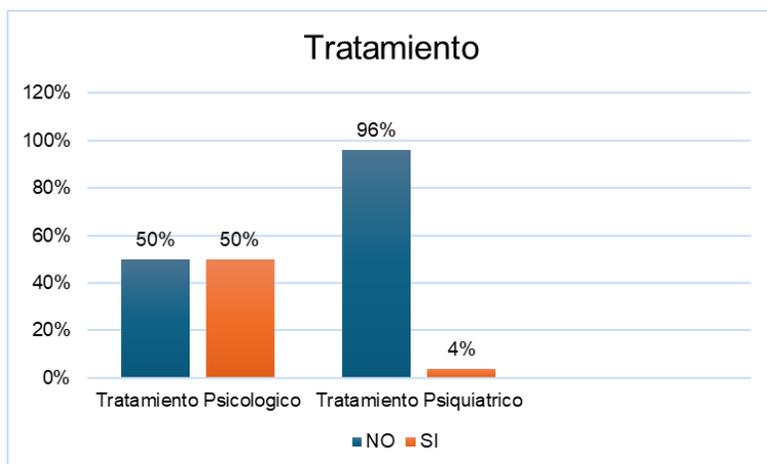


Por último, en la **figura 10** se presenta el porcentaje de mujeres que llevaban o llevaron tratamiento psicológico dando como resultado que el 50% de mujeres no han llevado tratamiento psicológico y el otro 50% ha llevado tratamiento psicológico. Por otro lado, el 96% de la población

no ha llevado tratamiento psiquiátrico y un 4% llevaba tratamiento psiquiátrico en el momento de la investigación.

Figura 10

Gráfico tratamiento psicológico y psiquiátrico



6.7.2 Análisis descriptivos y diferenciales

En este apartado se describirán los resultados obtenidos de los instrumentos aplicados, comenzando con la comparación entre la población atendida en la institución enfocada en la atención a la violencia de género y la que no ha asistido o pedido ayuda a alguna institución, posteriormente, se describirán las estadísticas de grupo obtenida de la *prueba t* donde se representará la media y desviación estándar (*DE*), así como las correlaciones entre las variables.

6.7.3 Estadísticos Descriptivos

En la **Tabla 2**, se encuentran reflejados los resultados de las pruebas aplicadas tales como la Escala de Estilos de Apego Adulto (Márquez et al., 2009) la cual mide los estilos de apego en adultos divididos en tres: apego seguro que mide la tranquilidad, seguridad, cercanía y apertura

con la pareja, apego ansioso que mide el sentimiento de ansiedad por el abandono de la pareja y apego evitante donde se mide el conflicto que genera al individuo crear cercanía e intimidad emocional con la pareja, interpretándose de acuerdo con la puntuación obtenida en cada estilo de apego, entre mayor puntaje se obtenga en un tipo de apego mayor presencia tendrá en el individuo, en este caso las mujeres atendidas en la institución resultaron tener un estilo de apego ansioso, con una media de 30.46 ($DE=14.07$) y una significancia de $r=0.000$., mientras que las mujeres que no asistieron a una institución dieron como resultado un estilo de apego seguro, obteniendo una media de 34.96 ($DE=5.54$) y una significancia de $r=0.000$.

Otro de los instrumentos aplicados fue el Instrumento de Codependencia (ICOD, Noriega, 2011) la cual es una prueba de tamizaje que detecta casos de codependencia en la relación de pareja dividida en cuatro factores: mecanismo de negación que evalúa la tendencia a negar o minimizar problemas y conflictos en la relación, desarrollo incompleto de la personalidad que mide la dificultad para desarrollar una identidad propia independiente de la pareja, represión emocional que analiza la tendencia a reprimir o suprimir emociones y orientación rescatadora que evalúa la inclinación a asumir un rol de salvador o rescatador en la relación intentando solucionar los problemas de la pareja. Quienes obtienen un puntaje total igual o mayor a 32 serán casos probables de codependencia.

Dentro de los resultados se arrojó que las mujeres que asistieron a la institución obtuvieron una media de 60.60 ($DE=20.97$) y una significancia de $r=.000$ y, las mujeres que no han asistido a alguna institución obtuvieron una media de 21.22 ($DE=16.40$) y una significancia de $r=.000$.

En cuanto a sus factores, en mecanismo de negación las mujeres con atención institucional obtuvieron una media de 23.88 ($DE=9.08$) y las mujeres que no recibían atención institucional obtuvieron una media de 6.44 ($DE=6.20$) y cuya significancia de ambas poblaciones resultó en

$r=0.000$. En desarrollo incompleto de la personalidad las mujeres con atención institucional obtuvieron una media de 15.82 ($DE=6.00$) mientras que las que no asistían a una institución obtuvieron una media de 6.16 ($DE=4.53$) y en ambas poblaciones una significancia de $r=0.000$, dentro de la represión emocional, se encontró en la población con atención institucional una media de 9.92 ($DE=3.86$) y en la población sin atención, obtuvo una media de 3.40 ($DE=3.17$) y en ambas una significancia de $r=0.000$., y por último en orientación rescatadora la población con atención institucional obtuvo una media 10.98 ($DE=3.76$) y la población sin atención institucional obtuvo una media de 5.22 ($DE=3.99$) cuya significancia en ambas resultó en $r=0.000$.

Y como último instrumento aplicado se encuentra la Escala de Violencia e Índice de Severidad (EVIS, Valdez et al., 2006) el cual fue utilizado para evaluar la violencia por parte de la pareja masculina y con ello, conocer la dimensión del daño emocional y físico de las acciones cometidas en contra de las mujeres, la interpretación se basa en realizar un conteo de puntaje en cada factor descrito a continuación; factor 1: violencia psicológica que mide acciones como humillaciones, chantajes y manipulación, cuyos valores son de 0-81, media de .5 y $DE=13.2$, factor 2: violencia física que mide acciones de abuso como golpes, jalones, zarandeos etc., con valor de 0-93, media de 2.4 y $DE=9.9$, factor 3 violencia severa física en dónde se puede evaluar si la mujer corre riesgo de perder la vida debido a la violencia que ha vivido, con valores de 0-144, media de 1.15 $DE=5.4$ y factor 4 violencia sexual que mide acciones como toqueteos, manipulaciones o agresiones sexuales, con valores de 0-51, media de 1.15 y $DE=5.4$ considerando esto, se deben de respetar los puntos de corte quedando en no casos: mujeres que obtuvieron valores de 0 hasta por debajo de la media, casos de violencia de pareja: mujeres que obtuvieron valores por arriba de la media hasta la media más una desviación estándar y casos severos de violencia de pareja: mujeres que obtuvieron puntajes por arriba de la media más una desviación estándar.

En este caso, las mujeres que asistieron a la institución en la variable de violencia obtuvieron una media de 107.42 ($DE=66.89$) con una significancia de 0.000., y en mujeres que no asistieron a la institución obtuvieron una media de 13.58 ($DE=13.58$) y una significancia de 0.000, esto en sus resultados totales. Mientras tanto, en el factor de violencia psicológica, la población que recibía atención institucional obtuvo una media de 37.54 ($DE=16.64$) y la población que no recibía atención obtuvo una media de 6.72 ($DE=10.25$) En el factor de violencia física, la población atendida obtuvo una media de 39.14 ($DE=30.96$) a comparación de la población que no fue atendida donde se obtuvo una media de 4.30 ($DE=11.73$) y en ambas una significancia de $r=0.000.$, y como penúltimo factor se encuentra la violencia física severa donde la población atendida obtuvo una media de 14.64 ($DE=21.01$) y en la población sin atención institucional se obtuvo una media de 0.80 ($DE=3.70$) y en ambas, una significancia de $r=0.000.$ Y, por último, en el factor de violencia sexual en la población atendida se obtuvo una media de 16.10 ($DE= 17.70$) y en la población sin atención, se obtuvo una media de 1.76 ($D=7.00$) y una significancia de $r=0.000.$

Tabla 2*Estadísticos descriptivos y prueba t de la población*

Variable	Subescala/Factor	Mujeres Con Atención Institucional			Mujeres Sin Atención Institucional			T
		N	Ī	D.E	N	Ī	D.E	
Estilos De Apego	Estilo de Apego Seguro	50	22.54	7.95	50	34.96	5.54	0.000*
	Estilo de Apego Ansioso	50	30.46	14.07	50	24.56	11.59	0.024*
	Estilo de Apego Evitativo	50	20.06	8.78	50	12.36	6.66	0.000*
Codependencia	Codependencia Total	50	60.60	20.97	50	21.22	16.40	0.000*
	Mecanismo de Negación	50	23.88	9.08	50	6.44	6.20	0.000*
	Desarrollo Incompleto de la Personalidad	50	15.82	6.00	50	6.16	4.53	0.000*
	Represión Emocional	50	9.92	3.86	50	3.40	3.17	0.000*
Violencia	Orientación Rescatadora	50	10.98	3.76	50	5.22	3.99	0.000*
	Violencia Total	50	107.42	66.89	50	13.58	28.55	0.000*
	Violencia Psicológica	50	37.54	16.64	50	6.72	10.25	0.000*
	Violencia Física	50	39.14	30.96	50	4.30	11.73	0.000*
	Violencia Física Severa	50	14.64	21.01	50	0.80	3.70	0.000*
	Violencia Sexual	50	16.10	17.70	50	1.76	7.00	0.000*
*Menor a .05								
*Menor a .001								

En la **Tabla 3** se encuentran las correlaciones de Pearson de las variables en mujeres que asistieron a atención institucional, donde dio como resultado que el estilo de apego seguro demuestra tener una correlación significativa moderada negativa de $r=-.496$ con los resultados del instrumento de codependencia (ICOD) en un nivel total. En cuanto a sus factores, los resultados indicaron correlaciones significativas moderadas, quedando de la siguiente manera: factor mecanismo de negación $r=-.498$, factor de desarrollo incompleto de personalidad $r=-.439$, en el factor represión emocional $r=-.445$ y en el factor orientación rescatadora $r=-.406$. En la variable de violencia, dentro de los resultados de violencia total, se obtuvo una correlación débil negativa de $r=-.204$, coincidiendo de igual manera, en correlaciones negativas débiles como en el factor

violencia psicológica $r=-.255$, en violencia física $r =-.096$, violencia física severa $r = -.119$ y finalmente en violencia sexual $r=-.223$.

En apego ansioso se encontró una correlación significativa moderada de $r=.478$ con los resultados totales del instrumento de codependencia (ICOD), en cuanto al factor de mecanismo de negación se obtuvo una correlación significativa moderada de $r=.438$, en desarrollo incompleto de personalidad se obtuvo una correlación significativa alta de $r=.509$, en represión emocional una correlación significativa moderada de $r=.365$ y en orientación rescatadora dio como resultado una correlación significativa moderada de $r=.421$. Por su parte, dentro de la correlación con la violencia total se obtuvo una correlación débil de $r=.295$, en violencia psicológica existió una correlación significativa moderada negativa de $r=-.312$, en violencia física una correlación significativa moderada de $r=.396$, en violencia física severa se obtuvo una correlación negativa débil de $r=-.019$ y finalmente en violencia sexual se obtuvo una correlación débil de $r=.149$.

Finalmente, en estilo de apego evitante, existió una correlación débil de $r=.219$ con la codependencia en sus resultados totales, mientras que en el factor de mecanismo de negación se obtuvo una correlación débil de $r=.232$, en el factor de desarrollo incompleto de personalidad se obtuvo una correlación débil de $r=.056$ mientras que en la correlación del factor represión emocional se obtuvo una correlación significativa moderada de $r=.308$ y finalmente en el factor de orientación rescatadora se tuvo una correlación débil de $r=.259$. Respecto a la correlación con la variable de violencia, se obtuvo una correlación débil con los resultados de violencia total de $r=.035$, al igual que en el factor de violencia psicológica de $r=.181$, en el factor de violencia física se obtuvo una correlación débil de $r=.008$, en el factor de violencia física severa se encontró una correlación débil negativa de $r=-.190$ y finalmente en el factor de violencia sexual, se encontró una correlación débil de $r=.174$.

Tabla 3*Correlaciones mujeres con atención institucional*

Correlaciones Mujeres Con Atención Institucional											
		ICOD	ICOD	ICOD	ICod	Violencia		Violencia	Violencia		
		Mecanismo de	Desarrollo Incompleto	Represión	Orientación	Violencia Total	Psicológica	Física	Física Severa	Violencia Sexual	
		Codependencia Total	Negación	De Personalidad	Emocional	Rescatadora					
Apego Seguro	Correlación de Pearson	-.496**	-.498**	-.439**	-.445**	-.406**	-.204	-.255	-.096	-.119	-.223
Apego Ansioso	Correlación de Pearson	.478**	.438**	.509**	.365**	.421**	.295	-.312*	.396**	-.019	.149
Apego Evitante	Correlación de Pearson	.219	.232	.056	.308*	.259	.035	.181	.008	-.190	.174

** La correlación es significativa en el nivel 0,01 (bilateral).

* la correlación es significativa en el nivel 0,05 (bilateral).

En la **Tabla 4** se encuentran las correlaciones de Pearson de las mujeres que no han recibido atención en alguna institución, empezando con el estilo de apego seguro y la codependencia total, resultando en una correlación significativa moderada negativa de $r=-.351$, en cuanto a sus factores, se encontró una correlación significativa moderada negativa de $r=-.448$ con el factor mecanismo de negación, una correlación débil negativa de $r=-.257$ con el factor desarrollo incompleto de la personalidad al igual que en el factor de represión emocional con una correlación débil negativa de $r=-.237$ y finalmente en el factor de orientación rescatadora, el resultado fue una correlación débil negativa de $r=-.266$. En las correlaciones con la variable de violencia, se obtuvo una correlación débil negativa de $r=-.240$ en un ámbito total, mientras que en sus factores se encontró una correlación moderada negativa de $r=-.306$ en el factor violencia psicológica, en violencia física se encontró una correlación débil negativa de $r=-.190$, en violencia física severa dio una correlación débil negativa de $r=-.009$ y en violencia sexual, se encontró una correlación débil negativa de $r=-.205$.

Dentro del estilo de apego ansioso, se encontró una correlación significativa fuerte de $r=.577$ con la codependencia total, en cuanto a sus factores, se encontró una correlación significativa fuerte de $r=.534$ con el mecanismo de negación, en desarrollo incompleto de personalidad se encontró una correlación significativa fuerte de $r=.578$, en represión emocional se encontró una correlación significativa moderada de $r=.484$ y en orientación rescatadora, se encontró una correlación significativa fuerte de $r=.501$. Las correlaciones en la variable de violencia dieron como resultado una correlación débil de $r=.245$ en violencia total, en cuanto al factor de violencia psicológica se encontró una correlación débil de $r=.082$, en el factor de violencia física existió una correlación débil de $r=.095$ al igual que en el factor de violencia física severa de $r=.027$ y violencia sexual con una correlación de $r=.010$.

Finalmente, en el estilo de apego evitante y sus correlaciones con la variable de codependencia, se encontró una correlación significativa moderada de $r=.346$ con la codependencia en un ámbito total, mientras que en sus factores se encontró una correlación significativa fuerte de $r=.500$ con mecanismo de negación, contrario al factor de desarrollo incompleto de la personalidad, pues resultó en una correlación débil de $r=.159$ al igual que el factor de represión emocional donde existió una correlación débil de $r=.253$ así como en el factor de orientación rescatadora, donde se obtuvo una correlación débil de $r=.260$. En relación con la variable de violencia, se encontró una correlación significativa fuerte de $r=.551$ en el factor de violencia total, en el factor de violencia psicológica se obtuvo de igual manera una correlación significativa fuerte de $r=.584$ y en violencia física se obtuvo una correlación significativa fuerte de $r=.520$, mientras que en el factor de violencia física severa se obtuvo una correlación débil de $r=.175$ y en el factor de violencia sexual, se obtuvo una correlación significativa moderada de $r=.427$.

Tabla 4*Correlaciones mujeres sin atención institucional*

Correlaciones Mujeres Sin Atención Institucional											
		ICOD									
		Codependencia	ICOD Mecanismo de Negación	Desarrollo Incompleto de Personalidad	ICOD Represión Emocional	ICOD Orientación Rescatadora	Violencia Total	Violencia Psicológica	Violencia Física	Violencia Física Severa	Violencia Sexual
Apego Seguro	Correlación de Pearson	-.351*	-.448**	-.257	-.237	-.266	-.240	-.306*	-.190	-.009	-.205
Apego Ansioso	Correlación de Pearson	.577**	.534**	.578**	.484**	.501**	.245*	.082	.095	.027	.010
Apego Evitante	Correlación de Pearson	.346*	.500**	.159	.253	.260	.551**	.584**	.520**	.175	.427**

** La correlación es significativa en el nivel 0,01 (bilateral).

* La correlación es significativa en el nivel 0,05 (bilateral).

6.8 Discusión y Conclusiones

Como se ha observado a lo largo de esta investigación los estilos de apego resultan ser un marco en la vida de todo ser humano, pues como exponen diversos autores, son los que establecen la manera de relacionarse con el mundo y con las personas que constituyen el círculo social en el que el individuo se desenvuelve.

De acuerdo con los resultados obtenidos de esta investigación, se considera que las mujeres que recibían atención en la institución enfocada en la violencia de género mostraron tener un estilo de apego ansioso, mientras que las que no recibían atención, dieron como resultado un estilo de apego seguro. Esto coincide con los resultados de la investigación realizada por Polit & Proaño (2021), en donde su población presentaba un estilo de apego huidizo/temeroso y que además era atendida en una fundación enfocada en la atención de violencia, este estilo de apego puede verse influenciado por los cuidados y crianza deficientes, en dónde pudo existir acciones violentas desde la infancia y esto se relaciona con la elección de la pareja pues, como lo consideran Levendosky et al. (2012), los niños que son expuestos a la violencia de pareja durante su infancia pueden llegar a replicar actitudes siendo víctimas o perpetradores, por lo que se podrían desarrollar conductas que modifiquen directamente el estilo de apego. Además, se ha demostrado que los estilos de apego pueden relacionarse a las situaciones emocionales que sufren, de acuerdo con el Instituto Estatal de las Mujeres de Tabasco dentro del área de psicología se descubrió que las mujeres refieren situaciones u experiencias de abuso desde la niñez tienen como consecuencias depresión, alcoholismo, problemas sexuales, indecisión e inseguridad (Instituto Nacional de Estadística, 2021).

En cuanto a las mujeres que no han recibido atención en alguna institución por violencia de género, como se mencionó anteriormente tuvieron un mayor puntaje en el estilo de apego

seguro, lo que coincide con la investigación de Rojas et al. (2023), donde las mujeres que presentaban violencia severa mostraban tener un apego seguro. Las personas que cuentan con este tipo de apego pueden mostrarse sin preocupación por la separación o temor al compromiso dentro de sus vínculos y los eventos estresantes les resultan menos amenazantes, mostrándose optimistas para poder afrontarlos, pueden buscar apoyo cuando lo necesitan, presentan mayores soluciones ante problemas que se desencadenen en su relación (Márquez & Domínguez, 2010, Márquez et al., 2009 en Bermúdez 2023). Sin embargo, esto no las limita a presenciar violencia dentro de la relación o a lo largo de su vida.

Las correlaciones entre los estilos de apego y codependencia entre ambas poblaciones mostraron que entre el estilo de apego seguro y codependencia en todos sus factores existió una correlación significativa de manera negativa y moderada, entendiendo que si una persona presenta un estilo de apego seguro difícilmente podría presentar codependencia en su vida, contrario al estilo de apego ansioso, pues este, mostró una correlación significativa positiva y moderada con los factores de mecanismo de negación, represión emocional, orientación rescatadora, codependencia en su nivel total y una correlación significativa positiva y alta en el factor de desarrollo incompleto de la personalidad, esto en la población de mujeres atendidas en alguna institución, no obstante con la población de mujeres que no asistían a una institución no existe mucha diferencia, pues al igual que la otra población, también existió una correlación significativa de manera positiva y moderada en el factor represión emocional, mientras que en los factores de mecanismo de negación, desarrollo incompleto de la personalidad y orientación rescatadora existió una correlación significativa positiva y alta. Esto concuerda con la investigación realizada por González (2022) pues al realizar una revisión sistemática acerca de los estilos de apego y la dependencia emocional, una variedad de autores coinciden que existe una correlación entre el

apego ansioso y la dependencia emocional lo que conlleva a entender que la persona que es dependiente mostrará incapacidad para terminar la relación a pesar de que dentro de esta existan malos tratos, violencia, insatisfacción y se encuentre constantemente en la sumisión y aprobación de la pareja (González, 2022).

En cuestión con el estilo de apego evitante, solo se encontró una correlación moderada y positiva con el factor de represión emocional perteneciente a la codependencia, esto, en la población de mujeres con atención institucional, mientras que la población de mujeres sin atención mostraron una correlación moderada con la codependencia en su totalidad y en mecanismo de negación resultó en una correlación significativa y alta, esto podría deberse a las características de dicho estilo, pues dentro de estas se encuentra que las personas que muestran un estilo de apego evitativo difícilmente muestran afecto y establecimiento de relaciones afectivas estables, aunque es importante puntuar que entre ambas poblaciones no existieron coincidencias entre las correlaciones y sus factores.

Ahora bien, la relación que se encontró en los estilos de apego y la violencia marca una pauta importante para comprender de alguna manera la problemática de la violencia de género en mujeres y una posible explicación a la presencia en la sociedad, dentro de esta investigación se encontraron correlaciones significativas en ambas poblaciones. Dentro de la población que recibía atención solo existieron correlaciones moderadas entre apego ansioso y violencia en su puntaje total, violencia psicológica y violencia física, coincidiendo con los resultados de la investigación realizada por Rojas et al. (2023), pues las mujeres que sufrían violencia de manera moderada presentaban un estilo de apego inseguro/evitativo. Por su parte, los resultados de la población que no recibió atención en alguna institución mostro una correlación negativa moderada entre apego seguro y la violencia psicológica, entendiendo que si existe un apego seguro difícilmente existirá

violencia psicológica, pues teóricamente una persona con este tipo de apego será capaz de poner límites y sus vínculos serán estables, sin embargo, esto no significa que no pueda presenciar otro tipo de violencia. En cuanto al estilo de apego ansioso, se encontró una correlación moderada positiva con la violencia en su totalidad y en apego evitante, se encontró una correlación significativa alta y positiva entre la violencia total, violencia psicológica, violencia física y violencia sexual, lo cual produce una incógnita ya que si bien existen investigaciones al respecto no existe una respuesta para comprender el resultado dado.

Es oportuno mencionar, que cada situación puede ser distinta, como bien menciona el modelo ecológico para una vida libre de violencia de género (Bronfenbrenner 1979, Heise 1994), la violencia es un resultado multifactorial, donde la parte individual puede ser el indicio principal para ser víctima de violencia, pues desde los factores de riesgo principales se encuentra la exposición de la violencia familiar desde la infancia, ausencia de los padres, abuso infantil o el consumo de alcohol o drogas, en este caso, algunas mujeres al momento de aplicar los instrumentos comentaban que fueron víctimas de violencia en su niñez esto, coincidiendo a su vez con la investigación realizada por Flores et al. (2022), quienes analizaron con una metodología cualitativa a un grupo de mujeres rurales del estado de Durango en la cual situaciones como la desigualdad, falta de acceso a la educación, la exposición de la violencia en la niñez permitía que normalizaran los actos violentos mencionando: *“es lo que me tocó”* mostrando resignación ante las situaciones a las que fueron expuestas, no solo en el entorno familiar, sino también el social y cultural.

Teniendo en cuenta los resultados obtenidos, se estima que la violencia de género puede estar presente en una variedad de ámbitos y esta, puede generar cambios en todos los contextos de la persona que resulta ser víctima.

El objetivo general de esta investigación fue conocer qué tipo de apego tenían dos poblaciones: una atendida en una institución enfocada a la atención de violencia de género y otra población que no ha asistido a atención a algún tipo de institución de esta índole, a su vez se buscaba conocer si los estilos de apego influyen en la codependencia y violencia en mujeres, como se ha observado, los estilos de apego crearán una pauta y relación importante en la manera en cómo nos desenvolvemos con el mundo y con las personas que se encuentran dentro de nuestro círculo afectivo. Los estilos de apego están contruidos desde la niñez y la forma en como lo hacemos desarrollaran actitudes, comportamientos, sentimientos, pensamientos y cogniciones que permitirán o en su caso, imposibilitaran una buena relación para con los demás, que estos estilos de apego dentro de esta investigación hayan correlacionado de manera significativa con las variables de codependencia y violencia puede explicar el por qué una situación desencadena otra y como estas, influirán en la vida de las mujeres despertando o manteniendo lo que hoy en día representa una problemática social, como profesionales de la salud, es importante conocer las posibles causas para poder afrontar de manera adecuada este tipo de situaciones y a su vez, crear e implementar soluciones a dicha problemática.

A manera de conclusión, se encontró que en la población atendida en la institución enfocada a la atención de violencia de género presentaba un estilo de apego ansioso y este estilo de apego permitía el desarrollo de codependencia en todos sus factores como el mecanismo de negación, el desarrollo incompleto de la personalidad, represión emocional y orientación rescatadora. En cuanto a su influencia en la violencia, se encontró la presencia de violencia psicológica y física, aceptando así la hipótesis de que el estilo de apego puede influir en la codependencia y violencia en mujeres que fueron atendidas en una institución enfocada a la atención a la violencia de género.

Por otro lado, en la población de mujeres que no fueron atendidas en alguna institución, presentaron un estilo de apego seguro lo que de acuerdo con la teoría, este estilo de apego no permite la aparición de codependencia y violencia, sin embargo, dentro de esta investigación se puede determinar que aquellas mujeres que tienen un estilo de apego ansioso puede influir en la aparición de codependencia en todos sus factores así como en la violencia, respondiendo y aceptando de igual manera a las hipótesis planteadas, es preciso mencionar que la población involucrada cuenta con un contexto diferente y el hecho de que una mujer sin atención por violencia de género no haya reportado sufrir violencia, no asegura que no puede ser víctima de esta.

Sugerencias y Limitaciones

Sugerencias

Esta investigación fue desarrollada en una institución enfocada en la atención a la violencia de género y en población general que estuvo dispuesta a participar, dentro de las sugerencias que como desarrolladora de esta investigación puedo indicar son:

- Ofrecer servicios de atención psicológica a niños, adolescentes tardíos.
- Ofrecer talleres de empoderamiento a mujeres que lo solicitan, para si poder crear independencia.
- Implementar talleres con temáticas de violencia en perspectiva de género a adolescentes tardíos para la prevención y erradicación de la violencia.
- Implementar talleres de técnicas para el manejo de ansiedad.
- Implementar talleres con temática amor romántico en adolescentes tardíos, así como a mujeres que solicitan atención psicológica.
- Implementar talleres con temáticas de crianza positiva, manejo de emociones, comunicación asertiva, manejo de conflictos y socialización.
- Trabajar la codependencia dentro de las sesiones terapéuticas.
- Visibilizar la atención psicológica como una herramienta significativa de apoyo en casos de violencia.

Limitaciones

Dentro de las limitaciones que se encontraron al desarrollar esta investigación fueron 3:

- Dificultad al acceso a la población, pues varias mujeres entendían que era un “examen” extenso y no contaban con el tiempo suficiente para contestarlo.

- Algunas mujeres que accedieron a participar en la investigación ya llevaban un proceso psicoterapéutico, lo cual pudo modificar sus respuestas debido al trabajo terapéutico en cuanto a la temática de la violencia y codependencia.
- Carencia y poca actualización de información en las variables de violencia y codependencia, que, si bien han sido estudiada, los conceptos resultan un poco desactualizados a la época en la que nos encontramos.

Referencias

- Aguilar Aguilar, N. & Zamarripa Zapatero, V. (2015). *Estudio comparativo de codependencia en mujeres amas de casa y mujeres trabajadoras*. [Tesis de licenciatura, Universidad Nacional Autónoma de México].
- Ainsworth, M. (1969). Object relations, dependency, and attachment: a theoretical review of the infant-mother relationship. *Child Development*. 40. 969-1025.
- Anderson, S. (1994). A Critical Analysis of the Concept of Codependency. *Social Work*, 39 6, 677–685.
- Ara, M. (2012). El vínculo de apego y sus consecuencias para el psiquismo humano. *Intercanvis*. 29 7-17.
- Barnetche del Castillo, M. (1990). *Quiero ser libre*. Mexico; Proxema.
- Barudy, J. & Dantagnan, M. (2005). Los buenos tratos a la infancia, parentalidad, apego y resiliencia. Barcelona, Gedisa.
- Beattie, M. (1998). *Ya no seas codependiente*. Promexa. México
- Bereal Sáez, X., Saucedo Gonzalez, I. & Riquer Fernandez, F. (1991). *Hilos, nudos y colores. En la lucha contra la violencia hacia las mujeres*. CICAM. 17-35.
- Bermúdez Oviedo, I. (2023). *Apego, rasgos de personalidad y amor: predictores de la sensibilidad al rechazo amoroso*. [Tesis de Grado, Universidad Nacional Autónoma de México]
- Boszormenyi-Nagy, I. & Spark, G. (1973). *Invisible loyalties: Reciprocity in intergenerational family therapy*. Harper & Row.
- Bowlby, J. (1989). Una base segura. Aplicaciones clínicas de una teoría del apego. *Buenos aires: Paidós*.

- Brenes, D. & Benavides, F. (2022). Relación entre un estilo de apego no seguro y una mayor incidencia de violencia de pareja en mujeres adultas residentes de Costa Rica. *PsicoInnova*, 6(2), 1–15. <https://doi.org/10.54376/psicoinnova.v6i2.137>
- Cámara de Diputados del H. Congreso de la Unión. (2024). *Ley General de Acceso de las Mujeres a una Vida Libre de Violencia*. Diario Oficial de la Federación. Última reforma publicada. DOF 26-01-2024
- Campos, D., Ruiz, K., Baquero, B. & Vilchez, J. (2022). Dependencia emocional y violencia de pareja en mujeres de la ciudad de Tarapoto. *Revista de Investigación y Cultura* 11, (1) 25-34.
- Castaño, E., Barco, L., López, M. & Gómez, T. (2008). Estilos de apego y calidad de las relaciones interpersonales en jóvenes adultos. *International Journal of Developmental and Educational Psychology*, 1(1), 185-190.
- Castello, J. (2005). *Dependencia emocional, características y tratamiento*. Madrid. Alianza.
- Chafla, N. & Lara, J. (2021). Dependencia emocional y violencia en mujeres atendidas en la Fundación Nosotras con Equidad, de Riobamba. *Revista Médica Electrónica*, 43 (5) 1328-1344.
- Collins, N. (1996). Working models of attachment: Implications for explanation, emotion, and behavior. *Journal of Personality and Social Psychology*, 71 (4) 810-832.
- Colque, J. (2020). Consecuencias psicológicas en mujeres víctimas de violencia de pareja. *revista sobre Educación y Sociedad*. 15 (1), 5-22. <https://doi.org/10.35756/educaumch.v1i15.129>
- Comisión Nacional para Prevenir y Erradicar la Violencia Contra las Mujeres (19 de octubre de 2016). *¿Qué es el feminicidio y cómo identificarlo? ¿Qué es el feminicidio y cómo identificarlo? |*

[Comisión Nacional para Prevenir y Erradicar la Violencia Contra las Mujeres | Gobierno | gob.mx \(www.gob.mx\)](#)

Consejo Nacional de Población. (2021). *Los tipos de violencia: Prevención de la violencia en la familia.*

[¿Qué onda con...? La violencia | Consejo Nacional de Población | Gobierno | gob.mx \(www.gob.mx\)](#)

Corsi, J. (1994). *La violencia familiar*. Paidós. Argentina.

Del Águila, A. (2015). Violencia y estrés infantil: ¿está en juego nuestro futuro? *Acta Medica Peruana* 32(2). 71-83.

Delgado, C. & Tejada, Y. (2022). Estilos de apego y celos en parejas de adultos jóvenes / Styles of attachment and jealousy in couples of young adults. *Sistemas Humanos*, 2(1), 59–73.

<https://ojs2.uru.edu/index.php/sh/article/view/delgadoytejada20225973>

Donaldson Pressman, S. & Pressman, R. (1994). *The Narcissistic Family*. Lexington Books, New York.

Dorado, E. (2023) Experiencias Adversas en la Infancia y su Relación con los Estilos de Apego y la Sintomatología Internalizante y Externalizante en Adultos Jóvenes. Universidad Autónoma de Querétaro, Facultad de Psicología. Maestría en Salud Mental de la Infancia y Adolescencia.

Feeney, J.A. & Noller, P. (1990). Attachment style as a predictor of adult romantic relationships. *Journal of Personality and Social Psychology*, 58. 281-291.

Felitti V. J., Anda R. F., Nordenberg D., Williamson D. F., Spitz M. S., Edwards V., Koss, M. P. & Marks, J. S. (1998). Relationship of childhood abuse and household dysfunction to many of the leading causes of death in adults: The Adverse Childhood Experiences (ACE) study. *American Journal Preventive Medicine*, 14(4). [https://doi.org/10.1016/S0749-3797\(98\)00017-8](https://doi.org/10.1016/S0749-3797(98)00017-8)

- Fernández Cáceres, C., et al. (2007) *Violencia familiar y adicciones*. (2da ed.). Recomendaciones Preventivas. Centros de Intengracion Juvenil, A.C.
- Flores, R., Zamarripa, E. & Mendoza, E. (2022). “Es lo que toco”. Violencia y desigualdad en mujeres mayores rurales a lo largo del curso de vida. *Revista Guillermo de Ockham*, 20. <https://doi.org/10.21500/22563202.5588>
- Freud, S. (1915). *La represión*. Londres.
- García, S. (2004). *Manual de formación de promotoras de los derechos sexuales y reproductivos*. México: Red por los derechos sexuales y reproductivos (DDSER).
- Happ, Z., Bodó, Z., Ajtony, S., Csilla, E., Nagy, L. & Csókási, K. (2022). How codependency affects dyadic coping, relationship perception and life satisfaction. *Current Psychology*, 42, 15688-15695. <https://doi.org/10.1007/s12144-022-02875-9>
- Hazan, C. & Shaver, P. (1987). Romantic love conceptualized as an Attachment Process. *Journal of Personality and Social Psychology*, 52, 511-524.
- Heise, Lori (1994) *Violencia contra la mujer. La cara oculta de la salud*. Washington, Programa Mujer, Salud y Desarrollo-Organización Panamericana de la Salud (OPM).
- Iduarte, B., Osorio, L. & Jiménez, F. (2022). El apego en mujeres de 40 a 50 años en el estado de Tabasco. *Revista de Investigaciones del Quindo*.34. 24-32.
- Instituto Nacional de Estadística Geografía y Económica. (2021). *Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares, ENDIREH*. [Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares \(ENDIREH\) 2021 \(inegi.org.mx\)](https://inegi.org.mx)

- Instituto Nacional de Estadística Geografía y Económica. (2021). *Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares, ENDIREH Principales Resultados Hidalgo*. [Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares \(ENDIREH\) 2021 \(inegi.org.mx\)](#)
- Instituto Nacional de las Mujeres (INMUJERES, 2023). *Desigualdad en cifras*. 4 9. [BA9N04.pdf \(inmujeres.gob.mx\)](#)
- Learsen, E. (1996). *Seminario de codependencia*. Stillwater. Estados Unidos de América.
- Liberman, F. (1985). *Trabajo social el niño y su familia*. México, Pax México.
- Márquez Domínguez, J.F (2010). *Apego, autoesquema y cultura, como determinantes del compromiso y la satisfacción dentro de las relaciones de pareja*. [Tesis Doctoral, Universidad Autónoma de México].
- Márquez, J., Rivera, S. & Reyes, I. (2009). Desarrollo de una escala de estilos de apego adulto para la población mexicana, *Revista Iberoamericana de Diagnóstico y Evaluación*, 2 (28), 9-30.
- Medellín, M., Aguilar, D. & Zalapa, E. (2020). La prevalencia de Codependencia y factores asociados en mujeres universitarias de la licenciatura de enfermería. *Revista Electrónica Sobre Educación Media Y Superior*, 7(14), 107–116.
<https://www.cemys.org.mx/index.php/CEMYS/article/view/299>
- Mellody, P., Wells, A. & Keith, J. (2005). *La codependencia: qué es, de dónde procede, como saborea nuestras vidas*. Paidós. Barcelona, España.
- Mellody, P., Wells, A. & Keith, J. (2006). *La adicción al amor*. Obelisco. S.L Barcelona, España.

- Méndez, M, Barragán, A, Peñaloza, R. & García, M. (2022). Severidad de la violencia de pareja y reacciones emocionales en mujeres. *Psicumex*, 12, e400 <https://doi.org/10.36793/psicumex.v12i1.400>
- Minuchin, S & Fishman, C. (1996), *Técnicas de terapia familiar*. España. Paidós.
- Morales Colmenares, A (2013) *La codependencia en las relaciones de pareja: sus manifestaciones y alternativas de tratamiento* [Tesis de Licenciatura, Universidad Nacional Autónoma de México].
- Muela, A., Balluerka, N., Torres, B. & Gorostiaga, A. (2016). Apego romántico en adolescentes maltratados en su niñez. *International Journal of Psychology and Psychological Therapy*, 16(1), 61-72
- Nevárez, B. & Ochoa, G. (2022). Adaptación del Cuestionario de Experiencias Adversas en la infancia en muestras mexicanas. *Psicología y Salud*, 32(2), 203-214. <https://doi.org/10.25009/pys.v32i2.2742>
- Noriega, G. (2002). Codependencia: un guion de vida transgeneracional. *Transactional Analysis Journal*, 34 (4).
- Noriega, G. (2011). *Instrumento de Codependencia (ICOD)*. Ed. Manual Moderno: México
- Noriega, G., Ramos, L., Medina, M. & Villa, A. (2008). Prevalence of codependence in Young women seeking primary health care and associated risk factors. *American Journal of Orthopsychiatry*, 78(2), 199-210. <https://pubmed.ncbi.nlm.nih.gov/18954183/>
- Norma Oficial Mexicana. NOM-046-SSA2-2005. DOF 26-01-2004 Violencia familiar, sexual y contra las mujeres. Criterios para la prevención y atención. (16 de abril 2009).

- Ojeda García, A. (1998). *La pareja: Apego y Amor*. [Tesis de Maestría, Universidad Nacional Autónoma de México].
- Olea, S., Ramírez, J., López A., Hernández, J. & Martínez, L. (2020). Infidelidad y Codependencia en parejas homosexuales y heterosexuales. *Revista de Iniciación Temprana en Ciencia y Tecnología Preludio*, 1(1) 59-67. <https://doi.org/10.22402/j.ritcyt%20preludio.unam.1.1.2020.248.59-67>
- Organización de Naciones Unidas Mujeres ONU. (2002) *Tipos de violencia*. [Tipos de violencia | ONU Mujeres \(unwomen.org\)](https://www.unwomen.org/es/stories/2019/11/10/10-tipos-de-violencia)
- Organización Mundial de la Salud (8 de marzo de 2021). *Violencia contra la mujer*. [Violencia contra la mujer \(who.int\)](https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/sexual-violence-against-women)
- Pérez, I., Peralta, V., Estrada, S., García, L. & Tuz, M. (2019). Estilos de apego en la relación de pareja de hombres y mujeres en la adultez temprana y adultez media. *Calidad de Vida y Salud*, 12 (2) 2-15.
- Pierucci, N. & Pinzón, B. (2003) Relación entre estilos parentales, estilos de apego y bienestar psicológico. *Psicología y Salud*. 13 (2) 215-225.
- Pizano, G. (2009). La violencia; una aproximación conceptual. *Investigación educativa*. 13 23, 21-28
- Polit, C. & Proaño, R. (2021). Estilos de Apego en Mujeres Víctimas de Violencia. *Instituto Internacional de Investigación y Desarrollo Tecnológico Educativo INDTECM C.A* 6 (22), 21-37. <https://doi.org/10.29394/Scientific.issn.2542-2987.2021.6.22.1.21-37>
- Real Academia Española. (2023a). *Definición amor*. Recuperado 18 de marzo de 2023, de <https://dle.rae.es/amor>

- Rizo, L., Dueñas, L. & Santoyo, F. (2020). Síndrome de Estocolmo en Mujeres Mexicanas Víctimas de Violencia de Pareja. *Anuario de Psicología Jurídica*. 30 (55-62).
- Rojas, G., Baquero, J., Benavides, G. & Santander, L. (2023). Apego y violencia: una mirada desde la victimología. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y Humanidades*. 4. 2 p. 115.
<https://doi.org/10.56712/latam.v4i2.598>
- Roque Olguin, M. (2021). *Incidencia de codependencia a la pareja en una muestra de mujeres violentadas*. [Tesis de Licenciatura, Liceo Superior de Hidalgo].
- Rosas, O., Arrambi, C., Bernal, I. & Lugo, R. (2022). Dependencia emocional y violencia de parejas usuarias del primer nivel de atención. *Revista Mexicana de Medicina Familiar*. 9 5-11.
- Salcedo, P., Rivera, S., Domínguez, A. & Díaz, R. (2021). El Desequilibrio en la pareja: la codependencia desde la teoría de interdependencia. *Informes Psicológicos*, 21(1), 29-41
<http://dx.doi.org/10.18566/infpsic.v21n1a02>
- Silva, S. (2020). Codependencia e inteligencia emocional en estudiantes mujeres de una universidad privada de Lima. *Avances En Psicología*, 28(1), 83–100.
<https://doi.org/10.33539/avpsicol.2020.v28n1.2114>
- Simpson, J.A. (1990). Influence of attachments styles on romantics relationships. *Journal of Personality and Social Psychology*, 59(5). 971-980.
- Sucilla González, A. (2023). *Estilos de Apego y Dependencia Emocional en la pareja*. [Tesis de Grado, Universidad Insurgentes].
- Vacca R. (1999). Psicopatología de la co-adicción. *Facetas*.4 4 73-112.

- Valdez, R., Híjar, C., Salgado de Snyder, N., Rivera, L., Avila, L. & Rojas, R. (2006). Escala de violencia e índice de severidad: una propuesta metodológica para medir la violencia de pareja en mujeres mexicanas. *Salud Pública de México*, 48(supl. 2). [S221-S231](#)
- Wayne, D. (2005). *Tus zonas erróneas*. Editorial Grijalbo. México.
- Wells, M., Hill, M., Brack, G., Brack. & Firestone, E. (2006). Codependency relationships to defining characteristics in college students. *Journal of College Student Psychotherapy*, 20 4. 71-84.
- Wilson, A. (1987). *When Society Becomes an Addict*. Harper & Row.
- Winnicott, D. (1979). *Realidad y juego*. Barcelona: Gedi

Anexos

Escala De Estilos De Apego Adulto

Instrucciones: Las siguientes afirmaciones hacen referencia a cómo se siente en sus relaciones de pareja. Nos interesa saber cómo se siente generalmente dentro de sus relaciones, no solo en la que pueda tener actualmente. Encontrará que algunas preguntas hablan sobre cercanía o intimidad emocional, cuando hablamos de esto nos referimos a que haya una comunicación profunda con la pareja, brinda apoyo y que se puedan compartir los sentimientos y escuchar los de la pareja.

Después de leer cada frase, marque con una (X) la opción que mejor describa su situación actual:

		Totalmente en desacuerdo							Totalmente de acuerdo
		1	2	3	4	5	6	7	
1	Me incomoda que mi pareja procure mucha cercanía.	1	2	3	4	5	6	7	
2	Me preocupa que mi pareja no se interese en mí como yo en ella.	1	2	3	4	5	6	7	
3	Confío en que mi pareja me ama tanto como yo la amo a ella	1	2	3	4	5	6	7	
4	Me incomoda la cercanía con mi pareja,	1	2	3	4	5	6	7	
5	Necesito que mi pareja me confirme constantemente que me quiere	1	2	3	4	5	6	7	

6	Busco el acuerdo mutuo para la solución de nuestros problemas	1	2	3	4	5	6	7
7	Me pongo nervioso(a) cuando mi pareja se acerca a mí	1	2	3	4	5	6	7
8	Me da miedo perder a mi pareja	1	2	3	4	5	6	7
9	Tiendo a ser feliz	1	2	3	4	5	6	7
10	Me doy cuenta de que justo cuando mi pareja empieza a lograr algo de intimidad (comunicación, apoyo, tranquilidad) emocional conmigo, me alejo	1	2	3	4	5	6	7
11	Frecuentemente deseo que mi pareja me quisiera tanto como yo a ella	1	2	3	4	5	6	7
12	Me siento bien compartiendo mis sentimientos y pensamientos con mi pareja	1	2	3	4	5	6	7
13	Preferiría no estar muy cercano a mi pareja	1	2	3	4	5	6	7
14	A veces siento que presiono a mi pareja a comprometerse y demostrarme que me quiere	1	2	3	4	5	6	7
15	Pienso que la relación marcha bien	1	2	3	4	5	6	7
16	Me siento incómodo(a) cuando mi pareja quiere estar demasiado cerca	1	2	3	4	5	6	7
17	Suelo tener pensamientos negativos cuando mi pareja no está conmigo	1	2	3	4	5	6	7
18	La intimidad (comunicación, apoyo, tranquilidad) emocional con mi pareja me agrada mucho	1	2	3	4	5	6	7
19	Me pongo nervioso(a) si mi pareja consigue mucha intimidad (comunicación, apoyo, tranquilidad) emocional conmigo	1	2	3	4	5	6	7

20	Siento una gran desesperación cuando mi pareja no está conmigo	1	2	3	4	5	6	7
21	Me preocupa que me abandonen	1	2	3	4	5	6	7

Instrumento de Codependencia (ICOD)

Las siguientes preguntas tienen como fin conocer las experiencias específicas que usted pudo haber vivido en su relación de pareja. Favor de marcar con una “X” la respuesta que mejor corresponda.

	SI			
	NO	POCO	REGULAR	MUCHO
¿Justifica a su pareja por fallas que comete?				
¿En lugar de lo que usted quiere, hace lo que su pareja desea?				
¿Le cuesta trabajo tomar decisiones?				
¿Le resulta difícil identificar lo que siente?				
¿Hace a un lado sus propios valores y convicciones por aceptar los de su pareja?				
¿Aparenta estar feliz, aunque se sienta mal?				
¿Atiende las necesidades de su pareja antes que las suyas?				
¿Procura evitar enojarse por temor a perder el control?				
¿Hace cosas que le corresponden a otros miembros de la familia?				
¿Hace como si las cosas estuvieran bien en su vida, cuando realmente no lo están?				
¿Para no tener problemas evitar decir lo que le molesta?				
¿Cuándo está contenta, de pronto siente temor de que algo malo suceda?				

¿Por momentos se siente desprotegida?				
¿Le resulta difícil manejar situaciones inesperadas?				
¿Piensa que sería peor tratar de resolver el problema que tiene con su pareja?				
¿Cree haber perdido la capacidad de sentir?				
¿Teme quedarse sola?				
¿Evita expresar su opinión cuando sabe que es diferente a su pareja?				
¿Se siente confundida por sus sentimientos?				
¿Acepta hacerse cargo de demasiadas cosas y después se siente abrumada?				
¿Se preocupa mucho por los problemas de otros?				
¿La manera de ser de su pareja la lleva a aislarse del resto del mundo?				
¿Permite groserías y malos tratos de su pareja?				
¿Siente mucho miedo que su pareja se enoje?				
¿Acepta tener relaciones sexuales sin realmente desearlo, para no disgustar a su pareja?				
¿Sufre dolores de cabeza y/o tensión en el cuello o la espalda?				
¿Evita expresar sus sentimientos por temor a ser criticada?				
¿La admiran por ser comprensiva, aunque otros hagan cosas que la fastidian?				
¿Le resulta difícil saber lo que realmente quiere hacer con su vida?				
¿Le cuesta trabajo aceptar formas de hacer las cosas que sean distintas a las suyas?				

Escala de Índice de Violencia e Índice de Severidad (EVIS)

Instrucciones: Responda con una equis (x) las siguientes preguntas según su experiencia en los últimos seis (06) a doce (12) meses.

Preguntas	Nunca	Alguna vez	Varias veces	Muchas veces
1. ¿Le ha exigido tener relaciones sexuales?				
2. ¿Le ha quemado con cigarro u otra sustancia?				
3. ¿Le ha pateado?				
4. ¿Le ha amenazado con pistola o rifle?				
5. ¿Le ha empujado intencionalmente?				
6. ¿Le ha golpeado con el puño o con la mano?				
7. ¿Le ha disparado con una pistola o rifle?				
8. ¿Le ha dicho que es poco atractiva o fea?				
9. ¿Se ha puesto celoso o ha sospechado de sus amistades?				
10. ¿Le ha amenazado con arma, con alguna navaja, cuchillo o machete?				
11. ¿Le ha intentado ahorcar o asfixiar?				
12. ¿Le ha rebajado o menospreciado?				
13. ¿Le ha torcido el brazo?				
14. ¿Ha usado la fuerza física para tener relaciones?				
15. ¿La ha insultado?				
16. ¿Le ha agredido con navaja, cuchillo o machete?				
17. ¿Le ha rebajado o menospreciado frente a otras personas?				
18. ¿La ha amenazado con irse con otras mujeres si no accede a tener relaciones sexuales?				
19. ¿Le ha sacudido, zarandeado, jaloneado?				